

30
2EJ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LETRAS HISPÁNICAS



TRIPLE VISIÓN DEL MUNDO EN CIUDAD
REAL DE ROSARIO CASTELLANOS

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS
PRESENTA
ADRIANA CRISTINA INCHÁUSTEGUI LÓPEZ

FALLA DE ORIGEN

México, D. F.

1995

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

ÍNDICE

SIGLAS	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO PRIMERO: ANTECEDENTES	
1.1. La literatura indigenista	9
1.2. La obra de Rosario Castellanos	13
1.3. La provincia de Chiapas	18
1.3.1. San Cristóbal como entidad política	22
1.3.2. La formación de los barrios	24
CAPÍTULO SEGUNDO: EL PUNTO DE VISTA DE LOS INDIOS	
2.1. El cuento en la obra de Rosario Castellanos	28
2.2. La muerte del tigre	29
2.2.1. La estructura narrativa	30
2.2.2. Tema	32
2.2.3. Tiempo narrativo	32
2.2.4. Personajes	33
2.2.5. El pensamiento mágico	34
2.3. La tregua	35
2.3.1. Estructura narrativa	36
2.3.2. Tema	37
2.3.3. Tiempo narrativo	38
2.3.4. Personajes	38
2.3.5. El entorno físico	39
2.3.6. La violencia	39
2.3.7. El pensamiento mágico	40
2.4. Aceite guapo	41
2.4.1. Estructura narrativa	41
2.4.2. Tema	44
2.4.3. Tiempo narrativo	44

2.4.4.	Personajes	44
2.4.5.	Las malas cosechas	46
2.4.6.	El alcoholismo	46
2.4.7.	La incomunicación	47
2.5.	La suerte de Teodoro Méndez Acubal	48
2.5.1.	Estructura narrativa	48
2.5.2.	Tema	49
2.5.3.	Tiempo narrativo	50
2.5.4.	Personajes	50
2.5.5.	La violencia	51
2.5.6.	El temor a que los indios se subleven	51
2.5.7.	El temor de los indios a entrar a los lugares que frecuentan los ladinos	52
2.5.8.	Comentario final	52

CAPÍTULO TERCERO: EL PUNTO DE VISTA DE LOS LADINOS

3.1.	Modesta Gómez	56
3.1.1.	Estructura narrativa	56
3.1.2.	Tema	58
3.1.3.	Tiempo narrativo	58
3.1.4.	Personajes	59
3.1.5.	La explotación y el abuso de los indígenas	60
3.1.6.	El abuso de la mujer	61
3.1.7.	El lenguaje	61
3.2.	El advenimiento del águila	63
3.2.1.	Estructura narrativa	63
3.2.2.	Tema	66
3.2.3.	Tiempo narrativo	66
3.2.4.	Personajes	66
3.2.5.	El temor a que los indios se organicen	67
3.2.6.	La mujer	68
3.3.	Cuarta vigilia	69
3.3.1.	Estructura narrativa	70
3.3.2.	Tema	72

3.3.3.	Tiempo narrativo	72
3.3.4.	Personajes	72
3.3.5.	La conciencia de un valor que es ficticio	73
3.3.6.	La superstición	73
3.3.7.	Comentario final	74
CAPÍTULO CUARTO: EL PUNTO DE VISTA AJENO		
4.1.	La rueda del hambriento	76
4.1.1.	Estructura narrativa	76
4.1.2.	Tema	78
4.1.3.	Tiempo narrativo	78
4.1.4.	Personajes	78
4.1.5.	Descripción del entorno natural	80
4.1.6.	La concepción del tiempo	81
4.1.7.	El paternalismo	82
4.1.8.	La superstición	82
4.2.	El don rechazado	83
4.2.1.	Estructura narrativa	84
4.2.2.	Tema	86
4.2.3.	Tiempo narrativo	86
4.2.4.	Los personajes	86
4.3.	Arthur Smith salva su alma	88
4.3.1.	Estructura narrativa	89
4.3.2.	Tema	91
4.3.3.	Tiempo narrativo	91
4.3.4.	Personajes	91
4.3.5.	La violencia	94
4.3.6.	La incomunicación	95
4.3.7.	Los sacerdotes	95
4.3.8.	Comentario final	95
CONCLUSIONES		99
GLOSARIO		102
BIBLIOGRAFÍA		103

SIGLAS

A.G.	Aceite guapo
A.S.S.A	Arthur Smith salva su alma
C.V.	Cuarta vigilia
E.A.A.	El advenimiento del águila
E.D.R.	El don rechazado
L.M.T.	La muerte del tigre
L.R.H.	La rueda del hambriento
L.S.T.M.A.	La suerte de Teodoro Méndez Acubal
L.T.	La tregua
M.G.	Modesta Gómez

INTRODUCCIÓN

El principal motivo para que yo decidiera elegir una obra indigenista como tema de tesis creo que ha sido el recuerdo de un mundo que en mi infancia me fue familiar, a pesar de que posteriormente no haya sentido especial apego por esta corriente literaria. También influyó en mi decisión el que la obra aquí analizada se desarrolla en un lugar cuyo conocimiento ha llamado la atención en nuestros días debido a los acontecimientos políticos ocurridos a partir de enero de 1994.

La presencia del indígena y el indigenismo son elementos que marcaron una etapa importante de la obra de Rosario Castellanos y dentro de esta etapa, uno de sus libros menos estudiados es *Ciudad Real*, razón por la cual mi elección recayó en él.

En el presente trabajo hago un análisis, que no pretende ser exhaustivo, de la obra *Ciudad Real* de Rosario Castellanos. En éste destaco algunas de las constantes que aparecen a lo largo de las diferentes historias, como son la violencia, la incomunicación entre los grupos sociales y el pensamiento mágico de las comunidades indígenas, entre otras. Para realizarlo me basé en la metodología que sigue Marta Portal en su libro *Rulfo: dinámica de la violencia*, adaptándolo a las necesidades que exigía el libro aquí analizado. Este método me pareció el más adecuado para mi trabajo porque reúne elementos de distintas escuelas, lo que lo hace más completo. Por supuesto los cuentos que aparecen en *Ciudad Real* no tienen la complejidad de los cuentos de Rulfo ni la de cuentos posteriores de la misma autora, pero el trabajo de Marta Portal fue para mi una guía, aunque no examino todos los temas que ella estudia en su libro.

En el primer capítulo explico por qué considero la obra de Rosario Castellanos, que tiene como tema central al indio, dentro de la corriente literaria llamada indigenista y hablo muy brevemente de la vida y obra de la autora. Posteriormente hago un resumen histórico de la ciudad en la que Rosario Castellanos desarrolla sus cuentos y que da nombre al libro. Como éste fue escrito tomando en cuenta el punto de vista de los tres principales integrantes de la sociedad de Ciudad Real, divido el trabajo en tres partes, partiendo de la visión de cada uno de ellos. En cada uno de los tres capítulos en los que está dividido el análisis de la obra, señalo la estructura narrativa, el tema, el tiempo narrativo y algunos otros temas que aparecen recurrentemente en los diez cuentos.

Al final de cada uno de los capítulos (a excepción del primero porque es introductorio) hago un comentario referente a los cuentos que incluye el apartado y, por último, después de las conclusiones, integro un glosario con los términos locales que aparecen en el trabajo.

CAPÍTULO PRIMERO: ANTECEDENTES

1.1. La literatura indigenista

En su libro *La novela indigenista mexicana*,¹ César Rodríguez Chicharro distingue cuatro tipos de novela con tema indio: la indianista, la neoindianista, la indigenista y la de recreación antropológica. En la primera existe simpatía por el indio y por sus tradiciones y odio hacia el invasor europeo. Los hechos que en ellas se refieren se sitúan en el periodo precolombino de la historia americana

y sus autores los acarrearán a su época (el siglo XIX) con una emoción exotista. Esos asuntos literarios son: los amores, más o menos contrariados por cuestiones de religión y Estado, entre el milite ibero y la dulce, candorosa princesa (o doncella) azteca, maya o inca; la exaltación tanto del esplendor de las culturas prehispánicas como de la oposición militar que los indígenas ofrecieron a los conquistadores europeos; la humanísima labor realizada por los misioneros y evangelizadores en tierras de América; etc.²

Pero aclara que estos autores sólo manejaban algunos datos históricos y desconocían los valores de estas culturas por lo tanto europeizaban inconscientemente a sus personajes.

Estos relatos empezaron a aparecer poco después de la independencia, pues los hombres de la Reforma y los de la República Restaurada sintieron la necesidad de liberar a México de la tutela espiritual y cultural de España, de ahí que exaltasen los valores indígenas.

Respecto de los indios de su tiempo, los liberales mexicanos del XIX afirman que son dignos de compasión...

y se limitan a compadecerlos. Le conceden una igualdad ante la ley con respecto de los restantes grupos étnicos del país, igualdad que en nada les beneficia. Durante el porfiriato, esa igualdad legal pierde toda vigencia. Los *científicos* consideran a los indios raza sometida, no mexicanos. Su deber —afirman— es someterse y servir a sus superiores. Los románticos que cultivan la temática india en México durante la centuria pasada no se preocupan en lo absoluto por la situación política, social y económica del *indio de su tiempo*.³

Novelas neoindianistas son las que se escriben en nuestros días y en las que «no se advierte ese exaltado sentimiento de reivindicación social» sino que «por lo contrario, se evocan hechos ubicados cronológicamente en el México prehispánico o colonial»⁴ o «aquellas novelas arqueológicas en las que se reconstruyen poéticamente, los antiguos imperios indígenas».⁵

Novelas indigenistas son aquellas

en las que se presenta al indio tal cual es, con sus pros y sus contras, sin idealizarlo y en las que se alude airadamente a las condiciones en que éste es obligado a vivir, a los abusos de que lo hacen objeto el clero, la dictadura porfirista, los terratenientes e incluso la triunfante Revolución de 1910. En la novela indigenista predomina la valoración de los elementos sociales propios del indio. Este ciclo novelístico es una secuela, en México, de otro: el de la «Novela de la Revolución». Las novelas «revolucionarias» hicieron reparar a nuestros autores en los problemas sociales de su tiempo y en la «circunstancia».⁶

Novelas de recreación antropológica son las que reflejan «en un sentido positivo, la política de los regímenes revolucionarios tendentes a lograr la integración nacional».⁷ El

doloroso proceso de transculturación, con todos los problemas que comporta ... El exaltado sentimiento de reivindicación social que decíamos caracterizaba a

las novelas indigenistas está preterido en estas novelas de recreación antropológica en favor de la descripción de los obstáculos que el indio tiene que salvar para aprender la lengua nacional, para comprender qué beneficios puede reportarle el ejido, para rechazar las artes mágicas del curandero y aceptar en cambio las experimentales del médico cuando de aliviarle una dolencia se trata, para que su dependencia de lo sobrenatural sea menos inmediata, para que comprenda que el alcohol es en su colectividad un mal endémico al que hay que desterrar etc.⁸

La principal característica de las novelas indigenistas y las de recreación antropológica es que reflejan la buena fe y el «compromiso» de sus autores, los cuales se han percatado de los múltiples y complicados problemas inherentes a la incorporación del indio a la cultura, a la vida nacional, y los han reflejado literariamente.

Por eso aluden constantemente en sus novelas al éxito o al fracaso de las medidas adoptadas por la Revolución tendentes a mejorar socialmente a los distintos grupos indígenas que viven en México. Son, pues, novelas en las que predominan los contenidos sociológicos.⁹

Sin embargo, muchas de estas novelas, aunque pretenden ser imparciales, tienen un punto de vista occidental o europeo del mundo, siguen pensando que la «cultura» es la nuestra, la que importamos de España y que los indios no tienen cultura. «La novela indigenista y la de recreación antropológica han surgido gracias a que, a partir del doctor Mariano Azuela, nuestros escritores se han fijado y puesto a pensar en la realidad mexicana.»¹⁰

Rodríguez Chicharro menciona, además, otro tipo de novela con tema indio: la antiindianista, en la que se presenta al indio como «holgazán, malvado y abyecto».¹¹ Entre ellas nombra *El tesoro de Cuauhtémoc* del español Luis de Oteiza, *Camino sin ley*

del inglés Graham Green, Santos Vega de Hilario Ascasubi y *Martín Fierro* de José Hernández, los últimos autores curiosamente de Argentina, el país de América Latina con mayor porcentaje de población europea, quizá por lo mismo son los que más desdeñan las culturas indias y exaltan la de los criollos, la de los nuevos pobladores de América como Martín Fierro.

En México, opina J. S. Brushwood

El reconocimiento de que el indio estaba separado de la sociedad fue, por supuesto, uno de los efectos del despertar de la Revolución. En la literatura anterior, cuando el indio hacía su aparición, figuraba en una idealización que exaltaba las virtudes del primitivismo y le daba al indio un número suficiente de normas «blancas» como para que el blanco lo pudiese aceptar. Esta ficción no podía mantenerse indefinidamente.

México es uno de los países hispanoamericanos con mayor población indígena. Desde el primer contacto de las dos civilizaciones, el europeo dominante trató de hacer caso omiso del indio, salvo cuando se quiso aprovechar de él. El indio no era un miembro funcional del orden establecido; su vida era ajena a éste; y cuando quería cambiar su condición, tenía que pasar de una cultura a otra. En otras palabras, aunque desde el principio había habido fusión de sangres y una cierta conjunción en las artes, la situación civil era de enfrentamiento y exclusión, más que de conjunción. Hacia fines del siglo XIX comenzó a desarrollarse lentamente en la América española una tendencia a reconocer la injusticia social perpetrada contra el indio y, más tarde, a tomar en consideración las características étnicas que aislaban a los grupos indígenas. La cuestión es extremadamente compleja, ya que envuelve toda clase de consideraciones: étnicas, económicas, sociales y políticas. Y debemos añadir a estos problemas la cuestión del simple prejuicio humano. El tema se convirtió en uno de los grandes temas del siglo XX en la literatura hispanoamericana, y la novela de López y Fuentes fue la iniciadora en México.¹²

Bruswood se refiere a *El indio*, (1935) de López y Fuentes. Más adelante afirma que «En su segunda novela indigenista, *Los peregrinos inmóviles* —publicada en 1944—, López y Fuentes cambió su posición del exterior al interior, de manera tal que la novela no viese al indio como al 'otro', sino que viera lo que el 'otro' significaba desde el punto de vista del indio [...] La nueva postura del autor anticipa el enfoque de novelistas más recientes, sobre todo de Rosario Castellanos». ¹³

1.2. La obra de Rosario Castellanos

En consecuencia podemos concluir que los libros de Rosario Castellanos cuyo tema es el indio, aunque ella lo negara, se inscriben dentro de la corriente indigenista. Ella intenta, como lo veremos más adelante en el análisis de sus cuentos, tomar el punto de vista del indio. En una entrevista concedida a Emmanuel Carballo afirma que no se identifica con esta corriente, pero sus razones aluden más bien, si atendemos a lo antes citado, a la literatura indianista:

Si me atengo a lo que he leído dentro de esa corriente, que por otra parte no me interesa, mis novelas y cuentos no encajan en ella. Uno de sus defectos principales reside en considerar el mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable. Como son más débiles, pueden ser más malos (violentos, traidores e hipócritas) que los blancos. Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz. Es necesario describir cómo esa miseria ha atrofiado sus mejores cualidades. Otro detalle que los autores indigenistas descuidan, y hacen muy mal, es la forma. Suponen que como el tema es noble e interesante, no es necesario cuidar la manera como se desarrolla. Como refieren casi siempre sucesos desagra-

dables, lo hacen de un modo desagradable: descuidan el lenguaje, no pulen el estilo ... ya que pretenden objetivos muy distintos, mis libros no se pueden incluir en esta corriente.¹⁴

Hay autores que señalan cuatro etapas en la literatura indigenista hispanoamericana, estas son:

- la simple exposición documental de las condiciones del indio;
- los indios vistos como equivalente del proletariado y fuente de la futura militancia revolucionaria;
- el estudio sociológico del indio;
- el intento de penetrar en la mente del indio a través de su mitología, su poesía y su leyenda.¹⁵

En las obras que abarca esta última tendencia destaca el énfasis en las relaciones entre indios, mestizos y blancos que culminan, por lo general, en el choque violento de culturas, y es en esta tendencia donde incluimos a Rosario Castellanos.

La obra que aquí nos ocupa, a mi parecer se inscribe dentro de la corriente indigenista, porque trata de penetrar en los problemas existentes en la relación indio-ladino, en la región del sureste de México donde ella vivió su infancia, trata de entenderlos y de darlos a conocer:

Escribir ha sido, más que nada, explicarme a mí misma las cosas que no entiendo. Cosas que, a primera vista, son confusas o difícilmente comprensibles. Como los personajes indígenas eran, de acuerdo con los datos históricos, enigmáticos, traté de conocerlos en profundidad. Me pregunté por qué actuaban de esa manera, qué circunstancias los condujeron a ser de ese modo. Así, comencé a desentrañarlos y elaborarlos. Un acto me llevaba al inmediato anterior, y por ese método llegué a conocerlos íntegramente.¹⁶

Para ello no sólo se basa en sus recuerdos, en su experiencia como miembro del grupo dominante o en las historias que le refirió su nana (María Escandón, una indígena tzotzil), sino tam-

bién en estudios acerca de los grupos étnicos que han poblado esa zona del país y en el trabajo que realizó en el Instituto Nacional Indigenista en los años 1950-60, donde colaboró con antropólogos, lingüistas, agrónomos y otros especialistas, para llevar a las comunidades, por medio del Teatro Petul, conocimientos técnicos o medidas de higiene para tratar de incorporar estos grupos a la cultura nacional.

El Teatro Petul tenía como personajes principales a dos muñecos de guiñol: Petul (Pedro) y Xun (Juan). Estos personajes inicialmente eran ladinos y después tomaron las facciones y la indumentaria indias. Xun siempre se metía en problemas y Petul lo aconsejaba. Petul era un indio aladinado, hablaba español, trabajaba para el Instituto Nacional Indigenista y había cambiado sus costumbres. Por medio de este teatro didáctico se trataba de cambiar los hábitos y costumbres de los indígenas para que sembraran árboles y no usaran el sistema de roza, acudieran a las escuelas del Instituto Nacional Indigenista para aprender castellano y consultaran al médico en vez de acudir con el brujo. También para que cuando un extraño quisiera abusar de ellos, acudieran a las autoridades en vez de hacerse justicia por su propia mano.

En las obras del Teatro Petul, que fueron escritas a petición de los técnicos del Instituto Nacional Indigenista, se encuentran casi todos los temas que Rosario castellanos abordó más tarde en *Ciudad Real*: la historia del indio al que le roban sus productos, del que engañan por no comprender el español ni saber contar, del que se emborracha, etc.

Petul hablaba a los espectadores en su lengua, Rosario Castellanos, con la información que le daban los técnicos, escribía los diálogos que posteriormente eran traducidos al tzeltal o a tzotzil. En este trabajo colaboró con especialistas que la ayudaron a mirar su tierra desde otra perspectiva:

Trabajábamos entonces manejando un teatro ambulante al que habíamos puesto el nombre de su personaje principal: el muñeco Petul. Sus aventuras de indio en trance de aprender los modos de vida de los otros mexicanos servían de diversión y de aleccionamiento a sus compañeros de raza a quienes visitábamos, hasta en sus parajes más remotos, en los Altos de Chiapas.

Nuestro equipo constaba de siete personas; tres indígenas cuya lengua materna era el tzotzil, todos bilingües, y yo, que no hablaba más que español.

A mí me habían encargado la redacción de los textos, una especie de pequeña guía para aquellos pasos de comedia que debían tanto a la improvisación. Yo escribía siguiendo las instrucciones de los técnicos en agricultura, en educación, en caminos, cuyo propósito fuera llevar a cabo alguna campaña en la que resultara indispensable la colaboración de los indios.

Una vez que yo había colocado estratégicamente la dosis de propaganda dentro de una trama sencilla (y que en lo posible despertara el interés del auditorio) nos reuníamos los siete para proceder a la traducción del español a los otros dos idiomas, para hacer el reparto de los papeles, para preparar los muñecos necesarios.¹⁷

Ya algunos autores han señalado su «apego a los desvalidos, a las mujeres, a los indios»:

«Rosario se complace, se siente culpable, quiere pagar su tributo. De estos sentimientos deriva su interés por los oprimidos: los indígenas, los campesinos mexicanos de los últimos años, las mujeres con quienes se solidariza...»¹⁸

Su primer texto de tema indio fue la novela *Balún Canán*, cuyo germen se encuentra ya en el cuento *Primera revelación* publicado en la revista *América* en 1950. Fue Emillo Carballido quien le sugirió que escribiera sus recuerdos

«... el ejercicio teatral la puso en contacto con la lengua hablada e hizo de su versificación un instrumento de exactitud y transparencia.

Casi al mismo tiempo despertó su interés por la narración. Carballido la animó a aprovechar sus recuerdos de infancia en una novela. El descubrimiento fue doble: *Balún Canán* (1957) y el descubrimiento mediante la escritura de la situación en que vivió ella y el estado muy diferente en que siguen viviendo los indígenas.¹⁹

Rosario Castellanos nació en la ciudad de México el 25 de mayo de 1925. A los pocos meses fue llevada a Comitán, Chiapas, lugar de origen de sus padres. Ahí realizó sus primeros estudios. Su familia era criolla y había sido dueña de extensos latifundios, parte de los cuales les fueron expropiados durante el cardenismo, razón por la cual a los dieciseis años Rosario fue llevada por sus padres a la ciudad de México para que continuara su educación:

Los cambios los hizo Cárdenas cuando dispuso el reparto agrario, lesionando así los intereses económicos de la familia Castellanos. Rosario oyó en interminables ocasiones la frase «por culpa de Cárdenas» se vio obligada «¡abominación de abominaciones! a trabajar y por más que nos pesara a todos, a irse preparando: estudiar una carrera útil, pero que no deteriorara excesivamente mi feminidad».²⁰

En 1950 obtuvo el grado de Maestra en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1951 tomó cursos de Estética en Madrid y viajó por Europa. A su regreso Trabajó en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez y en el Centro Coordinador Indigenista de San Cristóbal de Las Casas. Ejerció con gran éxito el magisterio tanto en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM como en el extranjero. En los Estados Unidos fue invitada por las universidades de Wisconsin y Bloomington y enseñó asimismo en la Universidad Hebrea de Jerusalén desde su nombramiento como Embajadora de México en Israel. Murió el 7 de agosto de 1974 en Tel Aviv.

Rosario Castellanos se dio a conocer en el mundo de las letras, primero como poeta, con su libro *Trayectoria del polvo* (1948), al que siguieron varios libros de poemas que más adelante reunió en *Poesía no eres tú* (1972). Como narradora publicó *Balún Canán* (1957), su primera novela; *Ciudad Real* (1960), su primer libro de cuentos; y *Oficio de tinieblas*, novela que obtuvo el Premio Sor Juana Inés de la Cruz en 1962. En 1964 publicó su segundo libro de relatos, *Los convidados de agosto* y en 1971 el tercero, *Album de familia*. Como ensayista publicó *Mujer que sabe Latín* (1973) y *El mar y sus pescaditos*. La Universidad Veracruzana reunió algunos de sus artículos periodísticos en *Juicios sumarios* y *Excélsior*, el diario con el cual colaboró muchos años, publicó otros en *El uso de la palabra*. Como autora teatral escribió en 1975 *El eterno femenino*.

1.3. La provincia de Chiapas

La conquista española del territorio chiapanco se inició con la expedición enviada por Cortés al mando del capitán Luis Marín, que partió de Coatzacoalcos en febrero de 1524.

El año anterior Pedro de Alvarado había consumado la conquista de Guatemala y apenas tres años antes La Gran Tenochtitlan había sido sojuzgada por Hernán Cortés. La posesión de las Chiapas se hacía indispensable para asegurar una vía de comunicación pacífica entre la provincia de Guatemala y la Nueva España, pero la empresa no parecía fácil. Las diferentes tribus chiapanecas eran reconocidas por su bravura y amor a la libertad. Estos grupos indígenas estaban formados por los chiapa o zoctones, los quelenes, los zoques, los lacandones, los mames y los choles, de los cuales sólo los primeros se cree que hayan sido inmigrantes, aun cuando eran los dominadores de la región. A los demás se les consideraba autóctonos, pertenecientes a la fa-

milla maya-quiché. De todos ellos, los chiapas eran los más importantes, tanto por haber fundado el reino más representativo del territorio, como por la mayor oposición que ofrecían al conquistador.

Su ciudad, llamada Zoctón Nandalumí, era limpia, amplia y bella. Según Bernal Díaz del Castillo, «...sus moradas estaban alineadas en buen concierto y en ellas había cabida para más de cuatro mil moradores.»²¹

Los españoles, en mucho menor número, no hubieran podido vencerlos a no ser por la ayuda que las tribus rivales aportaron. Así fueron sometidos después de durísimo encuentro en Ixtapa.

Pero la victoria de Marín no fue definitiva, pues no bien salieron de allí los vencedores, los chiapas desconocieron la obediencia prometida al rey de España. Fue necesaria entonces una segunda expedición que partió esta vez al mando de Diego de Mazariegos, en enero de 1527.

Los españoles, como cuando conquistaron México, se sirvieron de aliados indígenas, contando en esta ocasión con los ejércitos de mexicanos y tlaxcaltecas, que fueron además utilizados para colonizar la ciudad que se habría de establecer a raíz de la victoria.

La nueva batalla se libró en las cercanías de un lugar hoy llamado Sumidero, formado por acantilados de más de quinientos metros de altura, por donde se precipita el Río Grande o de Chiapa. Los Zoctones se defendieron desesperadamente por varios días «... hasta que no pudieron levantar los brazos y viéndose perdidos, con sus mujeres e hijos se despeñaron por la parte del río que es altísima y allí perecieron, que de muchos que eran quedaron pocos más de dos mil.»²² Entonces Mazariegos, para perpetuar su victoria, fundó a la orilla del río, cerca de la vencida Zoctón Nandalumí, la Villa Real de Chiapa, el primero de marzo de 1528.

La intención de sus fundadores fue permanecer en la villa para iniciar la colonización de esos lugares, pero el clima excesivamente cálido les obligó a buscar refugio en otras partes altas.

En aquella zona las montañas son numerosas y alcanzan alturas considerables, así que a cortas distancias se pueden encontrar climas completamente diversos. Caminando hacia el sur, sobre la sierra, los conquistadores encontraron, a unos ochenta Km. de la Villa de Chiapa, un valle de altura llamado Jobel (lugar donde crece el zacate), que en lengua azteca se llamaba Huey-zacatlán, donde encontraron las condiciones ideales para fundar la ciudad que definitivamente los pudiera albergar.

La nueva población se fundó el 31 de marzo de 1528, con el nombre de Villa Real de Chiapa de los Españoles, pues para ellos fue reservada, en tanto que la anterior lo fue para los indios y se le nombró Villa Real de Chiapa de los Indios, hoy Chiapa de Corzo.

No había entre los pueblos indígenas unidad política, la conquista los unió bajo la misma condición de subyugados. Mazariegos formó la nueva provincia de Chiapas y en ella incluyó a todos esos grupos indígenas bajo la dependencia de la Nueva España. Dejó de depender de ella cuando se creó, por las Ordenanzas de Barcelona, la Audiencia de los Confines, el 20 de noviembre de 1542, a la que fue incorporada la provincia de Chiapas con otras de Centroamérica.

De 1565 a 1569 estuvo bajo la jurisdicción de la Nueva España otra vez, y en este mismo año pasó a la Audiencia de Guatemala, bajo cuya dependencia permaneció hasta 1821, fecha en la que empezó su vida independiente.

El nombre de la Villa sufrió una larga serie de cambios. El primero fue en fecha reciente a su fundación: julio de 1529, cuando Juan Enrique de Guzmán, juez de residencia de Mazariegos, por odio a él, le mudó el nombre llamándola Villa Viciosa. Poco des-

pués se cambió por el de San Cristóbal de los Llanos por llamarse el alcalde mayor Cristóbal de Comotes. En 1536, por cédula real, en memoria de su fundador que era natural de Ciudad Real en la región de la Mancha, se le dio el nombre de Ciudad Real, y así se le llamó hasta que, por decreto del Congreso del Estado ya independiente, se le dio nuevamente el nombre de San Cristóbal aumentándole de Las Casas en memoria de su obispo benefactor, el 27 de julio de 1829.

El escudo de Chiapas proviene de la remota fecha del año de 1535, cuando fue concedido por la corona española a la entonces Villa de San Cristobal de los Llanos, como recompensa a los trabajos pasados para la pacificación de la provincia. La grieta del Sumidero fue escogida por los españoles como emblema de su victoria y puesta en primer plano; lleva también un castillo de oro, una palma verde y dos leones rampantes sobre un campo colorado.

La vida de la ciudad, con excepción de las sublevaciones de indios que esporádicamente la sacudieron, transcurrió siempre plácida y tranquila en tiempos de la colonia. A la vez fue la sede de un intenso trabajo cultural, ya que los sancristobalenses contaron, a más del recogimiento propicio para el desarrollo del espíritu, con una universidad, la quinta por su fundación en América.

Allí también se estableció la residencia del obispo, de la curia y cabildo eclesiástico.

Esto en lo que se refiere a los colonizadores, porque en cuanto a los naturales, el retraso total a que fueron sometidos los alejó cada vez de la civilización.²³

En la Villa Real de Chiapa de los Indios sí hubo grupos de misioneros que cumplieron con el cristianismo que predicaban, por lo tanto, los indios progresaron y se incorporaron a la nueva cultura.

No sucedió así en los pueblos dominados por los encomenderos de San Cristóbal, que forzaron a los indios a dar su fuerza física como bestias, sumiéndolos en la condición de tales. Esto produjo grupos de hombres, desconfiados y resentidos, extraños hasta hoy día a la nación de la cual son parte.

En consecuencia, aunque a raíz de la conquista los indios sometidos empezaron a llamarse cristianos, no lo eran en realidad, como no lo han llegado a ser hasta ahora. Forzadamente abandonaron sus ídolos y en el siglo XVIII los dominicos consumaron la tarea de destruirlos.

Es interesante anotar que en siglo XVIII era común encontrar siervos por deudas, entre estos indios.

La independencia poco o nada les trajo de bueno. Han permanecido ignorados excepto para su explotación, hasta los años cuarenta en que el gobierno federal, a raíz de las reformas del presidente Lázaro Cárdenas creó el Instituto Nacional Indigenista que inició la tarea de reincorporarlos a la cultura nacional.

Con todas estas cosas, no debe sorprendernos encontrar a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, rodeada de una verdadera patria extraña y anacrónica; una esfera de más de veinticincomil almas que gira alrededor de su centro que es la ciudad, pero sin mezclarse nunca con él ni entenderlo.²⁴

1.3.1. San Cristóbal como entidad política

San Cristóbal fue originalmente la cabeza de toda la provincia de Chiapas, pero su poder político fue disminuyendo hasta verse relegada a la ciudad de segundo orden que es en la actualidad.

En 1768 se ordenó la división de la entonces Ciudad Real, en dos alcaldías. La población total de ambas era de 67,000 habitantes, de los cuales 52,000 eran españoles o descendientes de raza pura.

Sin embargo, Ciudad Real conservó su puesto como cabeza de la provincia durante toda la época colonial, sólo hasta la época independiente empezó a disputársele este privilegio, principalmente por razones políticas.

El triunfo de la guerra de independencia en México repercutió en Chiapas inmediatamente: el 3 de septiembre de 1821, Ciudad Real declaró su independencia de España y al mismo tiempo su adhesión al Plan de Iguala proclamado por Iturbide. Poco a poco lo hicieron así todas las ciudades chiapanecas que se unieron para mandar un comisionado a la capital mexicana para que gestionara su agregación al país.

El Imperio Mexicano declaró a la provincia incorporada el 16 de enero de 1822, pero pronto surgieron dificultades, pues la caída de Iturbide liberó a Chiapas de su voluntario compromiso. Al recuperar Chiapas su soberanía creó una junta suprema para decidir libremente su destino, la cual fue disuelta por el gobierno de México. Ante este acto se levantó la indignación de los chiapanecos que se quejaron de intervención en sus asuntos internos. Esta fue la causa que motivó un levantamiento de parte de Tuxtla y Comitán contra Ciudad Real, controlada por el gobierno mexicano, movimiento que resultó triunfante, por lo que se estableció la Junta Suprema y se formó un nuevo ayuntamiento.

En 1824, México expidió un decreto que dejaba en libertad a la provincia para permanecer libre o agregarse a México o a Guatemala. El ayuntamiento de Ciudad Real era partidario de la adhesión a México e influyó en el ánimo de otros pueblos para proceder en este sentido, así que el 14 de septiembre de 1826, se verificó la declaración de su unión definitiva a la República Mexicana.

La nueva ciudad se llamó, como dijimos, San Cristóbal de Las Casas.

La vida del nuevo Estado no fue del todo pacífica. Las diferencias habidas entre liberales y conservadores determinaron el traslado de la capital a Tuxtla.

La primera vez que los poderes fueron llevados a allá, fue en 1923, por Joaquín Miguel Gutiérrez, cuyo nombre iría más tarde unido al de Tuxtla; pero poco después fueron regresados. Esto volvió a acontecer debido siempre a pugnas irreconciliables entre liberales y conservadores, hasta que en 1892 el poder fue definitivamente llevado a Tuxtla.

1.3.2. La formación de los barrios

En un principio la ciudad se reducía prácticamente al primer cuadro. El trazo corresponde al de todas las ciudades que los españoles fundaron en la Colonia y estuvo reservada para los europeos. Los barrios que se formaron estaban, en realidad, extramuros. Fue en época posterior cuando el natural crecimiento de la población empujó las fronteras de los prejuicios hasta unir el corazón de la ciudad con sus miembros dispersos.

Los barrios se formaron en muy distintas épocas y por diferentes motivos. Uno de ellos, El Cerrillo, se formó con familias chiapanecas al amparo de monjes dominicos. Su estancia no fue del todo voluntaria, pues se les marcaba para evitar que huyeran, hasta que el rey de España, por intervención del obispo Casillas, los manumitió. La ocupación de sus habitantes era la herrería.

Cuxtitali, en 1960, año en que Rosario castellanos publica *Ciudad Real*, era el barrio del habla más típica, tanto por su acento, como por sus giros del lenguaje que evocaban, de manera notable, el español del siglo XVII. Se formó con familias nahuas llevadas por los conquistadores. Se dedicaban principalmente a la matanza de cerdos; los hombres proveían el ganado y las mujeres lo beneficiaban.

También los barrios de San Antonio y San Diego se dedicaban a matanceros. Ambos se formaron de manera espontánea alrededor de un molino.

Santa Lucía surgió en los contornos de su hospital. Sus habitantes se dedicaban a la albañilería.

San Francisco se formó con las familias que fueron buscando amparo en la cofradía de franciscanos fundada en 1580.

San Ramón era un barrio dedicado a la alfarería.

El barrio de Guadalupe era la frontera entre dos barrios, en la cual se formó una avenida que va del centro hasta la iglesia de Guadalupe, de relativa reciente construcción, calle en la que se han instalado los comerciantes que efectúan el intercambio entre los indios.

El barrio de Santa Cruz, también conocido como ojo de agua, fue fundado hace unos doscientos años por comerciantes ladinos, junto a un manantial llamado por los indios Moshviquil, que quiere decir «tripa de gato», debido a que del «exbanal» (centro del agua) salía un gato que era el «yahual»(dueño del agua), el cual fue encontrado en una ocasión, muerto y destripado.

A los ladinos no les gustaba ese nombre, por lo que le llamaron ojo de agua. Le agregan Santa Cruz por ser este el nombre de la capilla que les da motivo para la celebración de su fiesta anual. Sus habitantes eran ladinos, pero vivían también unas familias indígenas que se incorporaron en 1949. A los de La Merced les decían «los triperos».

Por último están los barrios de Mexicanos y Tlaxcaltecas que recuerdan el origen de sus fundadores, los realizadores de la conquista de Chiapas. La industria textil es atendida por familias del barrio de Mexicanos, cuyos moradores recibían el sobrenombre de «brujos».

Los colonizadores españoles, que forman el elemento más importante en la constitución del habla local, no se cree que ha-

yan provenido de la misma región de España. Fueron en un principio, aventureros salidos del bajo pueblo en busca de fortuna, «[...] la excepción entre ellos fue el letrado, eran de una ignorancia extrema aliada al fanatismo religioso».²⁵

NOTAS AL CAPÍTULO PRIMERO

¹ César Rodríguez Chicharro, *La novela indigenista mexicana*, Jalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana, 1988, pp. 265-6, Cuadernos del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias.

² *Ibidem*, p. 265.

³ *Ibidem*, pp. 265-6.

⁴ *Ibidem*, p. 266.

⁵ *Idem*.

⁶ *Idem*.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibidem*, p. 267.

⁹ *Ibidem*, p. 268.

¹⁰ *Ibidem*, p. 271.

¹¹ *Ibidem*, p. 13.

¹² J. S. Brushwood, *México en su novela*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 367-8, (Colección Tezontle).

¹³ *Ibidem*, pp. 392-3.

¹⁴ Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 530-1, (Lecturas Mexicanas 48).

¹⁵ Sylvia Bigas Torres, *La narrativa indigenista mexicana del siglo XX*, México: Editorial Universidad de Guadalajara, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990, pp. 251-2.

¹⁶ Rosario Castellanos en Elena Poniatowska, *¡Ay vida no me mereces!*, México: Ed. Joaquín Mortiz, 1993, pp. 127-8.

¹⁷ Rosario Castellanos en Nota preliminar de José Emilio Pacheco a *El uso de la palabra*, México: Excelsior Cía Editorial, 1974, pp. 181-2.

¹⁸ Elena Poniatowska, *op. cit.*, p. 93.

¹⁹ José Emilio Pacheco, *op. cit.* 11.

²⁰ Elena Poniatowska, *op. cit.*, p.

²¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. En Susana Francis, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*, México: Instituto Nacional Indigenista, 1960, p. 27.

²² Fray Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales*. En Susana Francis, *op. cit.*, p. 28.

²³ De la nueva civilización y de la que ellos tenían originalmente.

²⁴ Susana Francis, *op. cit.*, p. 31.

²⁵ Rufino Blanco Fombona, *El conquistador español del siglo XVI*. En Susana Francis, *op. cit.* p. 35.

CAPÍTULO SEGUNDO: EL PUNTO DE VISTA DE LOS INDIOS

2.1. El cuento en la obra de Rosario Castellanos

Ciudad Real es el primer libro de cuentos publicado por Rosario Castellanos. Como antes mencioné ella se inició como escritora en la poesía y después incursionó en la novela y el cuento con tema indigenista.

El cuento, a diferencia de la novela, escoge y limita una imagen o un acontecimiento significativo que sea capaz de despertar en el lector «una especie de apertura, de fermento que proyecta la inteligencia y la sensibilidad hacia algo que va mucho más allá de la anécdota visual o literaria»¹ contenida en él. Mientras que la novela acumula progresivamente efectos en el lector, el cuento debe ser preciso, sin elementos gratuitos. El tiempo y el espacio en el cuento deben ser condensados. Rosario Castellanos opinaba con respecto al cuento:

El cuento me parece más difícil porque se concreta a describir un solo instante. Ese instante debe ser lo suficientemente significativo para que valga la pena captarlo. En oposición, la novela es capaz de enriquecerse con multitud de detalles. Se pueden mencionar rasgos de las criaturas que no necesariamente condicionen la acción o el sentido de la novela. En el cuento esa oportunidad no halla cabida. El espacio es mucho menor. Es necesario reducir hechos y personas a los rasgos esenciales.²

Ciudad Real está formado por diez cuentos cuyo tema central es la relación entre indios y ladinos. Está dedicado al Instituto Nacional Indigenista, institución con la que Rosario Castellanos colaboraba por esas fechas y a la que agradece que trabaje para

cambiar las condiciones de vida de su pueblo.

Los cuentos que integran este libro son tradicionales en cuanto a su forma, es decir están narrados en tercera persona por un narrador omnisciente, pero en la mayor parte de ellos se utiliza la retrospectiva, que es una técnica de la narrativa moderna. Varían en cuanto a tamaño, los más logrados, creo, son los más cortos, los que están narrados desde el punto de vista de los indios o de los ladinos, mientras que los que toman el punto de vista ajeno (es decir de la gente que llega de fuera del estado o del país) son más largos. El primero, *La muerte del tigre*, se abre con el asentamiento de un pueblo y se cierra con el exterminio del mismo. En cinco hojas se condensan los acontecimientos que en cuatro siglos convirtieron una raza valiente en el pueblo sumiso que es hoy. La precisión que se logra en los primeros cuentos se va perdiendo a medida que el tema central se desplaza del punto de vista de los indios.

2.2. La muerte del tigre

Asunto

El linaje de los Bolometric, después de vagar por distintos lugares, decide asentarse en las estribaciones de las montañas desde donde sus guerreros bajan a cebarse en los pueblos cercanos. Pero a su llegada, los caxlanes (castellanos), los derrotan y los despojan de sus tierras que eran fértiles y buenas para la industria, y les prohíben regresar. Los Bolometric vuelven a vagar en busca de un lugar donde establecerse, pero todos están ocupados y no encuentran disponible más que uno cuya tierra no produce nada y el hambre los obliga a partir en busca de trabajo para subsistir. Es así como llegan a Ciudad Real, donde unos enganchadores les ofrecen trabajo en una finca, sabiendo de antemano que no sobrevivirán algunos, ni siquiera al viaje. Los

que no mueren de paludismo en el camino, mueren en la finca. Así termina el linaje de los Bolometric.

2.2.1. La estructura narrativa

- Los Bolometric se establecen en la región montañosa de Chiapas
- los caxlanes los invaden
- los Bolometric son vencidos y despojados
- emprenden la búsqueda de un lugar donde establecerse
- se asientan nuevamente pero en una tierra estéril que es la única que encuentran sin dueño
- la miseria los obliga a ir a Ciudad Real para buscar un trabajo con el cual sobrevivir
- en Ciudad Real un «enganchador» los contrata para ir a trabajar a una finca cafetalera de la costa
- los que sobreviven al viaje son encadenados con deudas interminables y nunca logran volver a su paraje.

La estructura narrativa de este cuento es lineal y podemos distinguir en ella cinco etapas: despojo-prohibición-transgresión de la prohibición-engaño-muerte.

Despojo

En este papel que habla se consigna la verdad. Y la verdad es que todo este rumbo, con sus laderas buenas para sembrar el trigo, con sus pinares que han de talarse para el abastecimiento de leña y carbón, con sus ríos que moverán molinos, es propiedad de don Diego Mijangos y Orantes, quien probó su descendencia directa de aquel otro don Diego Mijangos, conquistador, y de los Mijangos que sobrevivieron después, encomenderos. (L.M.T. p. 236)³

Prohibición

Así es que tú, Sebastián Gómez Escopeta, y tú, Juan Pérez Diezmo, y tú, Juan Domínguez Ventana, o como te llames, estás sobrando, estás usurpando un lu-

gar que no te pertenece y es un delito que la ley persigue. Vamos, vamos chamulas. Fuera de aquí. (*Ibidem* p. 236)

Los varones reunidos en deliberación, decidieron partir. Las esposas renunciaron al último bocado para no entregarles vacía la red del bastimento. Y en la encrucijada donde se apartan los caminos se dijeron adiós.

Transgresión de la prohibición

Andar. Andar. Los Bolometric no descansaban en la noche. Sus antorchas se veían, viboreando entre la negrura de los cerros.

Llegaron a Ciudad Real acezantes. Pegajosa de sudor la ropa desgarrada; las costras de lodo, secas de muchos días, se les iban resquebrajando lentamente, dejando al descubierto sus pantorrillas desnudas. (*Ibidem* p. 237)

Engaño

¿Es acaso responsabilidad nuestra que estos indios aguanten o no el clima? Nuestra obligación consiste en que comparezcan vivos ante el dueño de la finca. Lo que suceda después ya no nos incumbe. (*Ibidem* p. 241)

Muerte

Los sobrevivientes de aquel largo verano no pudieron regresar. Las deudas añadían un eslabón a otro, los encadenaban. En la cicatriz del tímpano resonaba, cada vez más débilmente, la voz de sus mujeres, llamándolos, la voz de sus hijos, extinguiéndose.

Del tigre en el monte nada se volvió a saber. (*Ibidem* p. 243)

Hay un narrador omnisciente que refiere toda la historia. Aparecen muy pocos diálogos. Acerca de esto Emmanuel Carballo en su libro *Protagonistas de la literatura mexicana* dice:

hasta ahora Rosario Castellanos ha sido en cuentos y novelas una ensayista más que una narradora. Su in-

teligencia la ha traicionado: comenta y juzga con tanta pasión lo que está narrando que se olvida del lector, y el lector de nuestro tiempo ya no es un ser pasivo, participa como recreador en las historias que le cuentan.⁴

En este cuento podemos constatar esta afirmación, los personajes no dialogan, es la narradora quien cuenta lo que sucede.

El punto de vista desde el cual está narrado el cuento es el de los indios; quienes dan su visión de los hechos, de la ciudad, de la gente que habita Ciudad Real. Los caxlanes sólo intervienen en dos ocasiones, para despojar y para engañar.

2.2.2. Tema

El exterminio del linaje de los Bolometric.

2.2.3. Tiempo narrativo

La narración abarca desde las peregrinaciones inmemoriales de los Bolometric, su asentamiento en las estribaciones desde donde asolaban a los pueblos de abajo,⁵ su derrota por parte de los conquistadores españoles y su despojo en el periodo de la Colonia. Posteriormente los chamulas bajan de Los Altos para buscar alguna forma de sobrevivir cuando Ciudad Real ya no es más que «... un presuntuoso y vacío cascarón, un espantajo eficaz tan sólo para el alma de los indios, tercamente apegados al terror»,⁶ es decir, después de 1892, año en que la capital fue trasladada de San Cristóbal a Tuxtla, y podría ser hasta mediados de este siglo que es cuando Rosario Castellanos publica este libro de cuentos (1960), es decir, la autora sintetiza en un cuento los acontecimientos de siglos y nos da en él los antecedentes de la ciudad que va a describir posteriormente.

2.2.4. Personajes

Hay en la narración dos personajes colectivos: los Bolometric y los caxlanes. Estos últimos son los únicos que intervienen en dos ocasiones con parlamentos que representan a los miembros de su grupo social: cuando se dirigen a los indios en el periodo de la Colonia para echarlos de su tierra, y cuando, representados por el «enganchador» los contratan para que vayan a trabajar a las fincas cafetaleras de la costa. El personaje principal, los Bolometric, se podría decir que es un antihéroe ya que son agraviados y se les prohíbe reclamar, pero al transgredir la prohibición por una causa legítima, como es el afán de sobrevivencia, en vez de mejorar su situación encuentran la muerte. Los indios son un personaje al que siempre le va mal, haga lo que haga. En cuanto al indio como personaje colectivo, es una característica de la novela indigenista. Rodríguez Chicharro apunta:

Adviértase que por lo general en las narraciones indigenistas y en las de recreación antropológica aparece un héroe en masa que es el indio. Esta individualización que realizan los autores de las mencionadas novelas hace que éstas tengan algunas de las características de la novela psicológica o de la autobiográfica.⁷

Las características psicológicas, en este caso, se logran en todos los cuentos juntos, cada uno va aportando algún dato que va redondeando la personalidad del personaje.

En cuanto a los Bolometric, que representan a los indios en general, se dice que habían sido «bravos, audaces», «de ánimo soberbio y rapaz», antes de que los españoles los sometieran. Pero los siglos de humillación los convirtieron en sumisos, miserables, ladrones, supersticiosos, andrajosos, pacientes.

Los caxlanes habían sido durante la conquista inteligentes, aguerridos, codiciosos, «chasqueaban su látigo», «tenían mirada

de gavián». Pero ahora eran inescrupulosos, suspicaces, insignificantes, gente sin audacia y sin iniciativa, «bagazo de una estirpe enérgica y osada».

La descripción de los ladinos o caxlanes que aparece en casi todos los cuentos que analizamos, está basada en la historia. Al parecer, al trasladarse la capital de Ciudad Real a Tuxtla, la primera empezó a decaer, pues tanto el poder político como el comercial se trasladaron a la nueva capital. También se refiere al tipo de inmigrantes españoles que poblaron esa ciudad que pertenecían a las capas más bajas de la sociedad española, pero que al hacerse dueños de grandes extensiones de tierra con la conquista se sintieron nobles y merecedores de todos los honores, presunción que conservaban aun cuando San Cristóbal ya era una ciudad de segundo orden. Los conquistadores asentados en Ciudad Real trataron de reproducir la sociedad que dejaron en España donde eran ciudadanos de segunda, pero queriendo ser aquí señores que vivían de la explotación del trabajo de los nativos.

Ciertos personajes de estos cuentos recuerdan a los nobles de la literatura picaresca española que pretendían vivir de su nobleza, misma que les impedía rebajarse a desempeñar un trabajo como todos los demás. Esto es más notorio en los cuentos que analizaremos en el capítulo tercero.

2.2.5. El pensamiento mágico

Cuando durante la Colonia los Bolometric son mencionados por los caxlanes, dan nombres falsos: Gómez Escopeta, Pérez Diezmo, Domínguez Ventana, es decir, están ocultando y protegiendo a su *waigel*, su animal protector: el tigre; pero cuando el «enganchador»⁸ los amenaza con que su ayudante es brujo y por lo tanto deben dar su nombre verdadero, si no los castigará, en-

tonces se descubren, su verdadero apellido es Bolom, que quiere decir tigre y al descubrir a su *waigel* lo exponen y por eso mueren. El tigre es su espíritu protector, ellos mismos, por eso gemía herido desde la llegada de los conquistadores, ante la derrota y el desprecio a los cuales sometieron a los indios. Y finalmente, al ser descubierto es muerto, con lo cual ellos, los chamulas, sin espíritu protector mueren también.

2.3. LA TREGUA

Asunto

Rominka Pérez Taquilbequet al regresar del río a su paraje se encuentra con un caxlán. Como lo interroga y éste no le contesta, supone que es el *Pukuj*, espíritu maligno, dueño de la tierra, que a veces llega en busca de hombres para castigarlos por pretender adueñarse de algo, pues él es el dueño de todo. Como el hombre no le responde, por más que ella le confiesa todos sus pecados, Rominka corre hacia el caserío y él la sigue. Un niño avisa a los varones que se encontraban trabajando la tierra (que hacía mucho no producían más que magras cosechas), éstos acuden e interrogan al intruso, el cual no puede responder porque está moribundo. Entonces piensan que no puede ser más que, o el *Pukuj*, que a veces se viste de ladino, o un ladino que va a buscar alambiques clandestinos para destruirlos y castigar a los dueños, pues ya existía el antecedente de que el Secretario Municipal de Chamula les había incendiado sus casas, quemando a sus habitantes dentro. Los chamulas, al verlo inerme, dan rienda suelta a su rencor y lo matan, creyendo que con ello lograrían una tregua en el castigo que se cierne sobre sus tierras que hace mucho tiempo no producen nada, pero eso no sucede.

2.3.1. Estructura narrativa

La estructura no es lineal ya que a la mitad del cuento se intercala el motivo que es temporalmente anterior a la acción que se narra.

Secuencia principal

- Rominka camina hacia su casa con un cántaro de agua
- se encuentra con un desconocido que no puede responder a sus preguntas
- el hombre no responde y la empuja
- Rominka corre hacia el caserío
- un niño da aviso a los hombres que están labrando el campo;
- Rominka explica lo sucedido;
- el hombre no responde a las preguntas que le hacen por lo que piensan que no puede ser más que el *Pukuj*, o un inspector de alcohol
- lo golpean entre todos durante la noche hasta darle muerte
- regresan al día siguiente sus faenas.

Secuencia secundaria (que está contenida en la principal)

- los indios destilan alcohol
- los comerciantes se dan cuenta de que sus ventas de alcohol disminuyen
- el Secretario Municipal recorre la zona buscando alambiques clandestinos
- los encuentra y manda a incendiar los jacales de los indios con sus habitantes dentro
- tiempo después la venta de alcohol vuelven a disminuir
- el Secretario Municipal envía un inspector a buscar y destruir los alambiques.

Esta estructura consta de cuatro partes: prohibición-trangresión de la prohibición-castigo y venganza.

Motivo
(que es transgresión de una prohibición anterior contenida en la acción secundaria) Contraviniendo las costumbres propias y las leyes de los ladinos, los varones del paraje de Mukenjá destilaban clandestinamente alcohol (L.T. p. 246)

Castigo tal vez lo que mandó no fue incendiar los jacales. Pero cuando la paja comenzó a arder y las paredes crujieron y quienes estaban dentro quisieron huir, Rodolfo López los obligó a regresar a culatazos. Y respiró, con el ansia del que ha estado a punto de asfixiarse, el humo de la carne achicharrada. (*Ibidem* p. 247)

Venganza Los varones requirieron lo que hallaron más a la mano para el ataque: garrotes, piedras, machetes. Una mujer, con un incensario humeante, dio varias vueltas alrededor del caído, trazando un círculo mágico que ya no podría trasponer.
Entonces la furia se desencadenó. Garrote que golpea, piedra que machaca en el cráneo, machete que cercena los miembros. Las mujeres gritaban, detras de la pared de los jacales, enardeciendo a los varones para que consumaran su obra criminal. (*Ibidem* p. 249)

Hay un narrador omnisciente en tercera persona, no hay diálogos, sólo Rominka se dirige al *pukuj*, pero éste no le responde. Elena Poniatowska dice al respecto: «Rosario hubiera querido dialogar, pero sus personajes estuvieron siempre solos, de ahí que sólo produzca largos monólogos; los diálogos no se dan en la obra de Rosario, no hay una conjunción del yo con el tú que ella tanto buscó.»⁹

2.3.2. Tema

La venganza de una comunidad indígena por los agravios recibidos.

2.3.3. Tiempo narrativo

La secuencia principal transcurre en unas horas, desde las dos de la tarde hasta «alta la noche» y el motivo, del cual se habla más adelante (la secuencia secundaria) transcurre antes de que se desencadene la acción principal del cuento. Los chamulas son víctimas de acusaciones y prohibiciones para beneficio de los caxlanes, en este caso, se les prohíbe destilar alcohol ya que ese es negocio de los ladinos que lo venden al precio que quieren, pues los chamulas lo utilizan para muchas actividades sociales y religiosas y su consumo no es mal visto entre ellos, salvo en casos extremos. El Secretario Municipal, Rodolfo López, va a los parajes a buscar los alambiques y los encuentra, como sabe que goza de impunidad, por ser ladino y político, incendia los jacales con sus habitantes dentro «para que escarmienten». Aunque esta aclaración se hace en medio de la narración, sucede antes, y es lo que provoca la violencia, tanto el suponer que van a ser atacados, como el odio guardado de tanto tiempo de injusticias provoca que, en un momento dado, se realice este acto como venganza por muchas otras ocasiones en las que ellos son impotentes.

2.3.4. Personajes

El personaje principal es la comunidad. Rominka Pérez Taquibequet y el caxlán son el pretexto para que se desencadene la acción, pero la que realiza los hechos, como en el cuento anterior, es la comunidad que responde al agravio hecho por los ladinos representados en el prepotente Secretario Municipal, Rodolfo López. Los personajes cuando no son colectivos, tanto en este cuento como en el anterior, son planos, no tienen profundidad psicológica. En este caso el Secretario Municipal representa un tipo de ladino: el que detenta el poder político que usa para su beneficio.

De los indios se dice que: «son piedras sin edad», no son gente de razón, la crueldad los multiplica, son inermes, el espectáculo de la debilidad los pone fuera de sí, las enfermedades no los perdonan, intentan en vano congraciarse con las potencias oscuras por medio de ofrendas y sacrificios.

Del caxlán se dice que: no admite perjuicios, tiene certeza de impunidad, tiene ansia de destrucción y castigo, roba.

2.3.5. El entorno físico

La descripción del paisaje es muy vaga, sólo nos dice el narrador que la acción se desarrolla en un paraje. El antropólogo Ricardo Pozas explica que en el municipio de Chamula, la ocupación del territorio por el hombre es casi total allí donde las tierras son propias para el cultivo. Las familias viven en pequeños grupos de chozas cerca de sus sementeras, ocupando todo un territorio que se extiende más allá de los límites oficiales del municipio.

Estos grupos de chozas, dispersos entre los campos de cultivo, reciben el nombre de parajes. Los parajes no tienen una delimitación precisa.¹⁰ Rominka habitaba un paraje alejado de la ciudad, pero éste no se describe, es más importante la acción.

2.3.6. La violencia

La violencia aparece en este cuento como resultado de una situación social muy antigua en el estado de Chiapas. Los ladinos son los poseedores de las tierras, de los medios y del poder político. Como se saben poderosos se aprovechan de la situación para despojar y humillar a los indios a quienes no conceden ni siquiera la calidad de personas. Los ladinos se dicen a sí mismos «gente de razón» en oposición a los indígenas. Estos al encontrar la oportunidad de vengar una opresión de siglos desencadenan la violencia que llega hasta a dar muerte al intruso. Sin embargo

«La tregua no fue duradera. Nuevos espíritus malignos infestaron el aire». Es decir, los motivos de la violencia continúan. Rosario Castellanos dijo en una ocasión:

Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable. Como son más débiles pueden ser más malos, violentos traidores e hipócritas, que los blancos. Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz.¹¹

En este cuento la opresión y el abuso de que son objeto provoca que sean violentos, que deseen vengarse. La violencia es a veces ejercida por los caxlanes a veces por los indios. Pero el abuso, en este libro, siempre es ejercido por los ladinos.

2.3.7. El pensamiento mágico

El *Pukuj*, el dueño de todo lo que existe, que llega a reclamar a la gente cuando intentan adueñarse de lo que es suyo, es identificado con el ladino, pues el ladino es también dueño de casi todo y también castiga cuando no se hace su voluntad. En otras culturas mesoamericanas (los chontales, los mazatecos) existe la creencia de que la tierra, los montes, las cuevas, los ríos, todo lo que existe en la naturaleza tiene un dueño, al cual se debe pagar un tributo por permitirnos ocupar y usufructuar lo que es suyo. Lo curioso es que a este personaje, que puede ser bueno o malo, según las circunstancias, se le adjudica veces la apariencia de un ladino o mestizo o blanco, lo cual ocurre también en otras culturas (los mazatecos).¹² Esta identificación, creo, tiene que ver con el poder político y económico que detentan los blancos.

2.4. ACEITE GUAPO

Asunto

Daniel Castellanos Lampoy se da cuenta de que está viejo y solo. Sus hijos lo abandonaron cuando su mujer murió y como los viejos no son bien vistos, pues se piensa que acarrearán consigo el mal, decide acogerse a la protección de algún santo, es decir, hacerse mayordomo en Chamula. Como nunca ha desempeñado ningún cargo civil ni religioso, tiene primero que engañar al enganchador para conseguir el dinero necesario para sobornar a los mayordomos, quienes conmovidos ante la devoción que mostraba le concedieron la mayordomía de Santa Margarita. Como el cargo era de un año y ya finalizaba, Daniel le pide a la santa que le conceda quedarse un año más junto a ella. El sacristán al oír sus gritos y ruegos en tzotzil, le pregunta si no se ha dado cuenta de que ella sólo entiende el español, pues es ladina, y que si él quiere aprenderlo puede tomar un bebedizo llamado *aceite guapo* que venden en las farmacias de Jobel (nombre prehispánico de Ciudad Real). Daniel así lo hace, se emborracha con la droga y ante el espectáculo que presenta, los martomas o mayordomos sienten que mancilla su cargo y lo echan a la calle.

2.4.1. Estructura narrativa

- Daniel Castellanos Lampoy decide convertirse en martoma (mayordomo)
- cuenta sus ahorros y se percata de que no le alcanzan para lograr su propósito
- engancha a sus dos hijos y recoge los anticipos
- se dirige a Chamula con el dinero
- lo nombran mayordomo de Santa Margarita
- Daniel le pide a la santa que lo conserve a su lado aunque sea un año más

- El sacristán le aconseja tomar aceite guapo para aprender castellano con la finalidad de que la santa le entienda
- Daniel roba las limosnas y va a Jobel a comprar *aceite guapo*;
- bajo los efectos del bebedizo Daniel se dirige a la santa
- los demás mayordomos censuran sus borracheras y lo retiran del cargo
- Daniel duerme su última borrachera a campo raso.

Hay un narrador omnisciente en tercera persona y pocos diálogos: cuando el hacendado se dirige a Daniel para recordarle que no ha pagado sus deudas; cuando el enganchador lo amenaza si lo engaña; y cuando Xaw Ramírez Paciencia, el sacristán, le dice que la santa no entiende el tzotzil y que si quiere aprender español debe tomar *aceite guapo*. La estructura de la narración es lineal y se distinguen en ella seis partes: motivo (búsqueda de protección)-engaña-logro del propósito-petición-engaña y castigo.

Motivo (búsqueda de protección)

No, un anciano es el mal y nadie debe acercársele en busca de compasión porque es inútil. Basta que se siente a la orilla de los caminos, a la puerta de su casa, para que lo que contempla se transforme en erial, en ruina, en muerte. No valen súplicas ni regalos. Su presencia sola es dañina. Hay que alejarse de él, evitarlo; dejar que se consuma de hambre y de necesidad, acechar en la sombra para poner fin a su vida con un machetazo, incitar a la multitud para su lapidación.

La familia del anciano, si la tiene, no osa defenderlo. Ella misma está embargada de temor y ansía acabar de una vez con las angustias y los riesgos que trae consigo el contacto con lo sobrenatural.

Daniel Castellanos Lampoy comprendió, de golpe, cuál era el futuro que le aguardaba. Y tuvo miedo...

¿Dónde refugiarse contra la persecución sorda, implacable de la tribu?

Instintivamente Daniel pensó en la iglesia: junto al altar de las divinidades protectoras nadie se atrevería a acercarse para rematarlo.

Sí, lo que Daniel necesitaba era convertirse en «Martoma», en mayordomo de algún santo de la iglesia de San Juan, en Chamula. (A.G. pp. 250-1)

Engaño Don Juvencio no desconfió de las razones de Daniel. Se acordaba de este indio que en sus buenos tiempos fue un peón cumplido; conocía también a sus hijos, pero algo le hacía rascarse meditativamente la barbilla. ¿No había oído decir que estaban distanciados del padre? Daniel negó con vehemencia. La prueba de lo contrario la traía él en los retratos y en el encargo que le hicieron para que arreglara sus asuntos con el enganchador y para que recogiera los anticipos. No de uno, sino de los dos, insistía Daniel.

—¿Sabes lo que te pasará si me estás echando mentiras, chamulita?

Daniel asintió; sabía que don Juvencio estaba en poder de su nombre verdadero, de su *chulel* y del *waigel* de su tribu. Tembló un instante, pero luego se sobrepuso. Junto a los altares de San Juan ya no lo amenazaría ningún riesgo.

Don Juvencio Ortiz terminó por aceptar apuntando los nombres de los hijos de Daniel en sus libros. Entregó el dinero al anciano quien se puso en camino directamente a Chamula. (*Ibidem* p. 253)

Logro del propósito Hizo Daniel tantos aspavientos de devoto que eso y la esperanza de la recompensa que de él recibirían determinaron a los principales a obrar en favor del anciano. Se le concedió la dignidad de mayordomo de Santa Margarita. (*Ibidem* p. 254)

Petición Daniel se decía a sí mismo al salir: de mañana no pasa. Le cuento mi pena a San-

ta Margarita y le pido un milagro, el milagro de que yo no tenga que volver a Yalcuc, de que yo siga siendo su mayordomo siempre, siempre. (*Ibidem* p. 256)

Engaño

¿Quieres hablar castilla, martoma? Hay un bebedizo que sirve para eso, yo lo tomo cuando tengo precisión. Se llama aceite guapo. Lo venden en las boticas de Jobel. Pero hay que llevar bastante paga, porque es bien caro. (*Ibidem* p. 257)

Castigo

A la tercera vez que se intoxicó con el licor milagroso los martomas, reunidos en conciliábulo, acordaron despojar de sus responsabilidades a aquella ancianidad sin decoro y arrojarla afrentosamente del templo.

Xaw no pudo hacer nada para interponerse y Daniel durmió su última borrachera a campo raso. (*Ibidem* p. 257)

2.4.2. Tema

Las acciones que realiza Daniel Castellanos Lampoy para conseguir protección y hacerse entender, las cuales en vez de ayudarlo lo conducen a la pérdida de todo.

2.4.3. Tiempo narrativo

La acción transcurre aproximadamente en un año, desde que Daniel se da cuenta de que ya es viejo y consigue el dinero para acceder a la mayordomía, hasta cuando ésta casi concluye.

2.4.4. Personajes

Aquí se individualiza al personaje principal que es Daniel Castellanos Lampoy. Este, al darse cuenta de que ya está viejo, lo cual es considerado de mala suerte en su cultura porque se cree que los viejos tienen contacto con lo sobrenatural, decide acogerse a la religión para ser respetado. Para conseguirlo compromete a sus

hijos (que lo han abandonado), pero es víctima del engaño del sacristán, quien le aconseja que tome el bebedizo que venden los ladinos a los indios para poder hablar en castellano con la santa. En el texto no se explica si el sacristán hace esto de mala fe o si en realidad cree que lo va a ayudar. Esta droga le hace perder el sentido y provoca que pierda las ventajas que tanto le había costado conseguir. Daniel es, como todos los personajes principales (indios) que han aparecido hasta ahora en los cuentos, un antihéroe. Se esmera por hacer todo bien pero al final es engañado y pierde todo por el consejo, también de un indio, pero aladínado. Xaw Ramírez Paciencia, el sacristán causante del error de Daniel, aparece también en *Oficio de tinieblas* donde su descripción es más amplia. En esa obra no aprueba las creencias de sus paisanos porque siente que eso le quita importancia como encargado del templo católico de Chamula y los delata cuando ve que adoran a sus dioses primitivos. En *Aceite guapo*, aunque se le describe con menos detalle, es el que provoca que Daniel pierda lo que había logrado, engañándolo de la misma manera que los ladinos engañan a los indios, haciéndolos creer que con un bebedizo podrán ser comprendidos por ellos y por los santos, que también son ladinos. Muchos personajes de la obra indigenista de Rosario Castellanos aparecen indistintamente en *Balún Canán*, *Ciudad Real* y *Oficio de tinieblas*. A veces la descripción de un mismo personaje es más completa en una obra que en otra.

Juvencio Ortiz, el enganchador, es el mismo personaje que aparece en *La muerte del tigre*. Su papel aquí es secundario, trata de aprovechar la misma circunstancia del primer cuento: conoce el *chulel* (alma) y el *Waigel* (espíritu protector) de Daniel, pero éste, a diferencia de lo que se relata en el primer cuento, confía más en el santo cristiano, en San Juan, pues la experiencia

ya le ha demostrado que sus dioses lo han abandonado. La penetración cultural y religiosa ya se ha dado.

Don Gonzalo Urbina, el hacendado, otro personaje secundario, patrón de Daniel, como todos los finqueros lo tiene encadenado con deudas interminables. Tanto Gonzalo Urbina como Juvencio Ortiz son personajes tipo, representan a dos habitantes comunes en la sociedad chiapaneca: el hacendado y el enganchador.

De los indios se dice que: no son elocuentes, se entregan a la borrachera sin remordimientos, no hacen ninguna petición, ningún reproche, soportan con humildad los malos modos y las burlas de los dependientes, soportan sin protestar el abuso en el precio y el robo en el cambio, agradecen los favores, no hablan de sí mismos.

De los ladinos se dice que: son desconfiados.

2.4.5. Las malas cosechas

Este es un tema recurrente en esta colección de cuentos. En *La muerte del tigre*, las malas cosechas obligan a los indios a salir en busca de otro trabajo para subsistir. En este cuento, Daniel Castellanos Lampoy agradece a Santa Margarita las buenas cosechas que espera habrá en el futuro, porque es incapaz de reprocharle nada. Y antes, teme que la gente de la comunidad le eche la culpa por las malas cosechas. Se relaciona a los viejos con el mal, con la esterilidad de la tierra, con las malas cosechas, porque su edad lo acerca, lo hace tener contacto con lo sobrenatural.

2.4.6. El alcoholismo

El tema central de este cuento es la caída de Daniel Castellanos Lampoy a causa de sus borracheras con aceite guapo. Según se entiende en el texto, este bebedizo es una droga cuyo «... sabor es desagradable y fuerte, los efectos muy parecidos a los del alcohol», probablemente se trata de aguardiente adulterado con

alguna otra substancia que altera los efectos del alcohol como sucede con otras bebidas que venden a los indios en otras regiones del país. Sin embargo, la causa del escándalo no es que tome, pues la misma autora aclara en el cuento:

«La borrachera era parte del ritual y todos se entregaban a ella sin remordimientos, con la satisfacción de quien cumple un deber.»

El antropólogo Ricardo Pozas al hablar del alcohol entre los chamulas dice:

«El pueblo aprueba la embriaguez en todas las situaciones de relación social, pero desaprueba y condena la embriaguez cuando afecta el cumplimiento de las obligaciones del individuo como esposo, padre, trabajador o como funcionario de organización político-religiosa.»¹³

De acuerdo con estos conceptos la autora concluye:

«Los martomas censuraban que uno de ellos violara las costumbres y se entregara a una embriaguez solitaria y sin motivo, mancillando así la dignidad de su cargo y el respeto debido a la iglesia.» (A.G. p. 257)

El problema entonces no es el alcoholismo sino la situación en la cual se produce.

2.4.7. La incomunicación

El hecho que provoca el alcoholismo y los problemas de Daniel Castellanos Lampoy, es la incomunicación, el deseo de comunicarse con la santa, que es ladina. En el siguiente cuento, Teodoro Méndez Acubal quiere comunicarse para comprar un objeto, pero no puede, no sólo por no saber hablar español, sino porque su interlocutor (un ladino) no le da la oportunidad e explicar nada. La imposibilidad de comunicación entre indios y ladinos es la nota dominante en la narrativa indigenista de Rosario Castellanos.

2.5. La suerte de Teodoro Médez Acubal

Asunto

Teodoro Médez Acubal caminando por la calle se encontró una moneda. Como fue producto de su suerte y no de su trabajo, decide no decírselo a nadie y gastarla en algún gusto personal. Después de pensar mucho elige una imagen de la Virgen que vio en el escaparate de la joyería de don Agustín Velasco. Este, al ver que el indio se pasa horas rondando su joyería, empieza a sentir temor y, aprovechando la situación para sentirse importante, resuelve contar a los demás sus sospechas. Cuando Médez Acubal, que se había emborrachado con aceite guapo para darse valor y poder hablar en español, decide entrar a la tienda y se busca entre la ropa la moneda para mostrarla, el joyero saca la pistola y llama a los vecinos. Cuando Teodoro se da cuenta de que el gentío se arremolina y piensa en huir, ya es demasiado tarde. Lo encarcelan por robo y como esa es una acusación muy común hacia los indios, ningún funcionario se da prisa por resolver su caso.

2.5.1. Estructura narrativa

- Teodoro Médez Acubal se encuentra una moneda
- decide comprar con ella una imagen de la virgen
- don Agustín Velasco sospecha de él porque lo ve todos los días pegado al escaparate
- avisa a la policía y al vecindario
- Teodoro entra a la tienda con la intención de comprar la imagen
- el dueño grita pidiendo auxilio
- los gendarmes detienen a Teodoro
- la moneda, en el forcejeo, cae al suelo
- encarcelan a Teodoro por robo.

Hay un narrador omnisciente, no hay diálogos, la estructura es lineal y la cadena de acciones tiene cinco partes: motivo-deseo-prohibición-cumplimiento del deseo (que es transgresión de la prohibición)-castigo.

Motivo	Al caminar por las calles de Jobel (con los párpados bajos como corresponde a la humildad de su persona) Teodoro Méndez Acubal encontró una moneda. (L.S.T.M.A. p. 258)
Deseo	Pasaron meses antes de que Méndez Acubal hubiese hecho su elección irrevocable. Era una figura de pasta, la estatuita de una virgen. (<i>Ibidem</i> p. 259)
Prohibición	... Porque Teodoro no se atrevía a entrar. Ningún chamula había intentado nunca osadía semejante. Si él se arriesgase a ser el primero seguramente lo arrojarían a la calle antes de que uno de sus piojos enuciara la habitación. (<i>Ibidem</i> p. 263)
Realización del deseo (transgresión de la prohibición)	Como en sueños traspasó el umbral de la joyería. Pero el frío y la humedad, el tufo del aire encerrado y quieto, le hicieron volver en sí con un sobresalto de terror. (<i>Ibidem</i> p. 263)
Castigo	—¡Ladrón! ¡Ladrón! Teodoro Méndez Acubal fue llevado a la cárcel. Como la acusación que pesaba sobre él era muy común, ninguno de los funcionarios se dio prisa por conocer la causa. El expediente se volvió amarillo en los estantes de la delegación. (<i>Ibidem</i> p. 264)

2.5.2. Tema

La mala suerte de Teodoro, un indio que encuentra una moneda y cree que su posesión lo hará comparable a un ladino, pero es acusado de robo.

2.5.3. Tiempo narrativo

Transcurren días desde el hallazgo de la moneda hasta el encarcelamiento de Teodoro.

2.5.4. Personajes

El personaje principal es Teodoro Méndez Acubal, a quien le va mal en todo hasta cuando tiene suerte. Es un antihéroe. El título del cuento es ambiguo, igual que el acontecimiento que narra. La «suerte» de haber encontrado una moneda de plata que hace a Teodoro sentirse ingenuamente tan rico como un caxlán, es también el motivo de su mala suerte, pues en el mismo texto se explica como un indio no puede caminar por la banqueta, entrar a ciertos lugares, ni poseer una moneda de plata. La suerte de haber encontrado la moneda, acarrea la mala suerte de poseerla y provoca el castigo que le infringe la sociedad: la cárcel por robo. Hecho tan común en ese lugar, que nadie se ocupa de averiguar si es cierto o no.

Don Agustín Velasco, el dueño de la joyería, es un personaje tipo que representa a los ladinos y se le atribuyen las siguientes características: es orgulloso no fuma, chismoso, intrigante, «apulis-mado», tímido, apocado, temeroso (sobre todo de los indios), no toma, es célibe, es inútil, tiene ojos astutos, no tiene iniciativa.

Don Agustín se aprovecha de la situación inferior que se ha asignado a los indios en la sociedad de Jobel para sentirse útil, para hacerse notar.

Teodoro Méndez Acubal es: humilde, «camina con los ojos bajos como corresponde a la humildad de su persona», es incrédulo, no sabe nada acerca de precios, no se atreve a entrar a ciertos lugares, no entiende, no habla castilla, para que «se le destapen las orejas y se le suelte la lengua» toma aceite guapo, este licor «le infunde poder».

En este cuento la autora describe tanto los pensamientos de Méndez Acubal como los de Agustín Velasco, es decir, ya aquí incursiona en los dos medios, el indígena y el ladino. En los cuentos anteriores trató de describir tomando solamente el punto de vista de los indios, aquí ya lo hace de los dos lados.

2.5.5. La violencia

Aparece al final del cuento ejercida por los ladinos, por el más fuerte, por la cultura dominante, y dirigida hacia los indios, hacia el más débil y por un motivo falso.

2.5.6. El temor a que los indios se subleven

«Una sospecha comenzó a angustiarle. ¿Y si la audacia de este chamula se apoyaba en la fuerza de su tribu? No sería la primera vez, reconoció el comerciante con amargura.»

Durante varias noches la plática había girado en torno de un tema: las sublevaciones de los indios. Todos los presentes habían sido testigos, víctimas, combatientes, vencedores de alguna. Recordaban detalles de las que habían sido protagonistas. Imágenes terribles que echaban a temblar a don Agustín: quince mil chamulas en pie de guerra, sitiando Ciudad Real. Las fincas saqueadas, los hombres asesinados, las mujeres (no, no, hay que ahuyentar esos malos pensamientos) las mujeres, en fin, violadas. ... Los sucesos de Cancuc, el asedio de Pedro Díaz Cuscat a Jobel. (*Ibidem* p. 261)

A lo largo de todos los cuentos aparece el temor culpable de los ladinos, de que los indios se levanten, como ha sucedido varias veces en la historia no sólo de Chiapas, sino de otros pueblos mayances y aun de otras etnias del país y del continente. Los ladinos temen la violencia cuando no es ejercida por ellos.

2.5.7. El temor de los indios a entrar a los lugares que frecuentan los ladinos

En el primer capítulo de este trabajo menciono como al trazar los conquistadores las ciudades destinaron Ciudad Real a los españoles. Los indios no podían vivir en la misma y se les prohibían cosas insólitas como caminar por la banqueta y entrar a ciertos lugares:

Porque Teodoro no se atrevía a entrar. Ningún Chamula había intentado nunca osadía semejante. Si él se arriesgase a ser el primero seguramente lo arrojarían a la calle antes de que uno de sus piojos ensuciara la habitación. (*Ibidem* p. 263)

En este cuento se narra la historia de un indio que creyó que la posesión de una moneda de plata lo haría comparable con un blanco. Se extrañó de que su piel no cambiara de color con la posesión de la moneda, pues la única diferencia que él sentía con los blancos era, a parte del color de la piel, a posesión de dinero, para él las dos cosas iban juntas. Aquí se hace evidente la situación casi de esclavitud que padecen los indígenas todavía a mediados de este siglo.

También se describe la curiosidad de los indios ante la riqueza de los ladinos: ¿Por qué son distintos? ¿Por qué la posesión de dinero no los hace iguales? ¿Por qué los santos no los escuchan?

2.5.8. Comentario final

En estos cuatro cuentos la autora trata de exponer el sentir de los indios. Los va delineando poco a poco. En el primero y segundo cuentos los indios son una masa, un grupo con características comunes. Tal vez se debe a la percepción que los ladinos tienen de los indios, difícilmente distinguen uno de otro, para ellos todos son iguales. En los dos siguientes cuentos ya aparecen perso-

najes individuales: Daniel Castellanos Lampoy y Teodoro Méndez Acubal. Los dos acaban mal. Daniel pierde lo poco que tenía por buscar protección y Teodoro también, por pretender hacer algo que estaba reservado sólo a los caxlanes. En los tres cuentos hay una prohibición que es trágredida lo cual conduce a un castigo y sólo en el segundo hay una venganza por parte de los indios.

- En el primer cuento se les prohíbe volver a los lugares de los cuales fueron despojados
- en el segundo se les prohíbe fabricar alcohol pues este negocio está reservado para los ladinos
- en el cuarto cuento se les prohíbe tanto caminar por las banquetas como penetrar a ciertos establecimientos
- en el tercero, el motivo que hace merecedor a Daniel del castigo que le otorga su mismo grupo, es su afán de poder comunicarse para pedir protección. En este cuento, tanto el motivo que lo empuja a buscar protección, como los que otorgan el castigo, son parte de su mismo mundo, de su misma cultura, pero lo que provoca su caída es el consejo del sacristán Xaw Ramírez, quien le aconseja que tome aceite guapo. El engaño en realidad parte de los ladinos que son los que adulteran el alcohol y le atribuyen una cualidad que no tiene para aprovecharse de la borrachera de los indios.

NOTAS AL CAPÍTULO SEGUNDO

¹ Julio Cortázar, «Paseo por el cuento» en Adolfo Sánchez Vázquez, *Textos de estética y teoría del arte*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 331, (Antología 14).

² Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 530-1, (Lecturas mexicanas 48).

³ Todas las citas de este trabajo están tomadas de *Obras*, T.I, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 980 p., (Letras mexicanas).

⁴ Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 531.

⁵ En el libro de Marcos E. Becerra, *Por la ruta de México Centro América i las Antillas* encontramos el siguiente dato: «Los sotsiles, sotslem o murciélagos fueron una poderosa y combativa gente que se menciona en el *Popol Vuh* i en los *Anales de los cacchiqueles* de la historia precolonial centroamericana; i son los mismos cacchiqueles. Actualmente cacchiqueles (Guatemala) i sotsiles (Chiapas) aparecen geográfica y lingüísticamente distanciados lo bastante para sembrar en el ánimo del investigador la duda sobre su primitiva identidad. ... De las correrías depredatorias de los sotsiles queda recuerdo tradicional en el Soconusco, algunos de cuyos pueblos fueron, en época remota, destruidos por una gran plaga de murciélagos. El vulgo, letrado o iletrado ha creído que se habla de los quirópteros, pero se habla de esta gente...

El principal grupo sotsil lo constituyen los chamulas habitantes actuales del pueblo de Chamula y su comarca, del distrito de Chamula en el poblado de Las Casas, en el estado de Chiapas.» *Por la ruta de México Centro América i las Antillas*, Vol. II, Biblioteca Básica Tabasqueña Núm. 10, Gobierno del Estado de Tabasco, 1986, pp. 121-2. Este dato identifica al linaje de los Bolometric, protagonista del cuento, con el que actualmente habita en los alrededores de Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas y refuerza la base histórica de la afirmación de Rosario Castellanos.

⁶ Rosario Castellanos, *Juicios sumarios*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 128, (Biblioteca Joven)..

⁷ Rodríguez Chicharro, *La literatura indigenista mexicana*, Jalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, 1988, p. 271, (Cuadernos del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias).

⁸ En cuanto a este sistema de explotación dice el antropólogo Ricardo Pozas: «Se les contrata mediante el sistema de «engan-

che», «que consiste en adelantar al trabajador una cantidad de dinero para asegurarlo y obligarlo a acudir a las fincas, sistema que se presta a negocios turbios en los que el indio es objeto de robo y otros abusos». Ricardo Pozas, *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. En Rodríguez Chicharro, *op. cit.*, p. 126.

⁹ Elena Poniatowska en Ramírez Luis Enrique, «Reir de todo para vencer la soledad» en *La Jornada*, domingo 7 de agosto de 1994.

¹⁰ Ricardo Pozas, *Chamula, un pueblo indio en los altos de Chiapas*, México: Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, 1959, p. 73.

¹¹ Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 531.

¹² Carlos Incháustegui, *Relatos del mundo mágico mazataco*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977, pp. 77-121; *Figuras en la niebla*, Tlhuapan, Puebla, México: Premiá Editora, 1984, p. 13.

¹³ Ricardo Pozas, *op. cit.*, pp. 72 y 75.

CAPÍTULO TERCERO: EL PUNTO DE VISTA DE LOS LADINOS

3.1. Modesta Gómez

Asunto

Modesta Gómez es «ajenada», es decir, entregada desde niña, para servir en la casa de un comerciante ladino de Ciudad Real, primero como «cargadora» de Jorgito, el hijo menor de la casa, que era más o menos de la misma edad que ella, y después en la cocina. Ya adolescente, Jorgito la viola y cuando la patrona se entera de que está embarazada, la corren de la casa. Se casa con ella un albañil alcohólico con el que tiene otros dos hijos, y al morir éste, Modesta tiene que trabajar en una carnicería y además como «atajadora», oficio local que consiste en atajar y quitar sus mercancías a los indios que bajan de las montañas y a los que las atajadoras dan unas cuantas monedas para luego vender lo que les quitan a mayor precio.

3.1.1. Estructura narrativa

Secuencia principal

- Modesta se dirige a la salida de Moxquivil
- se abalanza sobre una india para quitarle su mercancía
- otra atajadora interviene, le da una moneda a la india y se queda con el chamarro que le quitó Modesta
- Modesta se va a su casa contenta pensando en volver al día siguiente.

Secuencia secundaria

- Modesta es entregada por sus padres para servir en la casa de los Ochoa

- es destinada a cargar y entretener a Jorgito
- Jorgito ingresa a la escuela y Modesta ayuda en la cocina
- se le prohíbe hablar de vos a Jorgito
- Modesta, adolescente, asciende de categoría y se le da un estrado para dormir
- Modesta es violada por Jorgito
- queda embarazada
- la echan a la calle
- se casa con Alberto Gómez, un albañil, con el cual tiene otros dos hijos
- muere el marido de Modesta;
- Modesta trabaja de ayudante en una carnicería.

En esta cadena de acciones se distinguen cinco partes: «Ajenación»(que es el motivo)-prohibición-violación(que es transgresión de la prohibición)-castigo-actitud positiva.

«ajenación» (motivo)	Me ajenaron desde chiquita. Una boca menos en casa era un alivio para todos. (M.G. p. 265)
Prohibición	...a doña Romelia no se le ocurrió más que meter a Jorgito en la escuela de primeras letras y prohibir a Modesta que lo tratara de vos. —es tu patrón—condescendió a explicarle—y con los patrones nada de confiancitas. (<i>Ibidem</i> p. 266)
Violación (transgresión de la prohibición)	Los sueños de Modesta fueron interrumpidos una noche. Sigilosamente se abrió la puerta del cuarto de las criadas y, a oscuras, alguien avanzó hasta el estrado de la muchacha. Modesta sentía cerca de ella una respiración anhelosa, el batir rápido de un pulso. Se santiguó, pensando en las ánimas. Pero una mano cayó brutalmente sobre su cuerpo. Quiso gritar y su grito fue sofocado por otra

boca que tapaba su boca. Ella y su adversario forcejeaban mientras las otras mujeres dormían a pierna suelta. En una cicatriz del hombro Modesta reconoció a Jorgito. No quiso defenderse más. Cerró los ojos y se sometió. (*Ibidem* p. 267)

Castigo
 Malagradecida, tal por cual. Tenías que salir con tu domingo siete. ¿Y qué creíste? ¿Qué te iba yo a solapar tus sinvergüenzadas? Ni lo permita Dios. Tengo marido a quien responder, hijas a las que debo dar buenos ejemplos. Así que ahora mismo te me vas largando a la calle. (*Ibidem* p. 268)

Actitud positiva
 Modesta asintió. Mañana. Sí, volvería mañana y pasado mañana y siempre. Era cierto lo que le decían: que el oficio de atajadora es duro y que la ganacia no rinde. Se miró las uñas ensangrentadas. No sabía por qué, pero estaba contenta. (*Ibidem* p. 272)

La estructura narrativa no es lineal, hay una secuencia principal, narrada en presente (el Inicio de Modesta como atajadora) y una secuencia secundaria entreverada con la principal, en ésta se explica cómo y por qué Modesta llegó a la situación en la que se encuentra.

3.1.2. Tema

Los problemas que enfrenta una mestiza pobre en Ciudad Real.

3.1.3. Tiempo narrativo

El tiempo narrativo es breve, el tiempo real, que es evocado, es de muchos años. Este último transcurre desde que Modesta, siendo niña, es ajenada. Indirectamente podemos entender que quizá sus hijos sean «ajenados», igual que ella cuando era niña,

porque no los puede mantener. El tiempo en el que transcurre la secuencia principal es de unas cuantas horas, desde que Modesta se dirige a la salida de Moxquivil a esperar la llegada de las indias hasta su regreso sin nada pero, con el ánimo de seguir adelante.

3.1.4. Personajes

El personaje principal es Modesta Gómez, personaje tipo que representa a los coletos¹ pobres, probablemente mestizos que trabajan en la servidumbre de los ricos o desempeñando los oficios más humildes, pero que no son indios, se sienten superiores a ellos y también los explotan y los humillan sin pensar en que posiblemente llevan la misma sangre. Modesta en su adolescencia sueña con ser amante de un «señor» que le daría un hijo de «buena sangre» y una posición social mejor. Este personaje que no tiene mucha profundidad psicológica, muestra el complejo que padecen muchos coletos, aun mestizos, a causa de la penetración cultural occidental y el menosprecio por la sangre indígena. Modesta quiere que sus hijos sean ladinos, aunque sean ilegítimos, porque el ladino tiene más prestigio social y mayores ventajas. Muestra la negación de la parte india en nuestro mestizaje. Los demás personajes son secundarios.

De los indios se dice que: «para ellos se guarda la carne podrida o con granos, la gran pesa de plomo que altera la balanza y el alarido de indignación ante su más mínima protesta».

De los ladinos se dice que: «Sus criadas exigen la carne más gorda, el bocado más sabroso y el precio más barato».

Tanto en *La suerte de Teodoro Méndez Acubal* como en *Modesta Gómez* hay un aparente premio que finalmente resulta en castigo. La entrega de Modesta por parte de sus padres para que sirva a una familia adinerada, es considerada por ella como un premio:

La casa estaba llena de sorpresas maravillosas. ¡Con cuánto asombro descubrió Modesta la sala de recibir! los muebles de bejuco, los tarjeteros de mimbre con su abanico multicolor de postales, desplegado contra la pared; el piso de madera, ¡de madera! Un calorcito agradable ascendió desde los pies descalzos de Modesta hasta su corazón. Sí, se alegraba de quedarse con los Ochoas, de saber que, desde entonces, esta casa magnífica sería también su casa. (*Ibidem* p. 265)

La diferencia estriba en que Méndez Acubal es indio y Modesta no. Mientras Teodoro acaba sus días en la cárcel injustamente, Modesta, aunque es muy pobre, puede maltratar y despojar a otros más débiles que ella, así como los ladinos acomodados la maltrataron a ella.

Este cuento no se cierra con la muerte del esposo de Modesta, el final deja abierta la esperanza pues ella no se da por vencida. Mientras los personajes indios de los cuentos anteriores terminan con todas las posibilidades de triunfo o de mejoría cerradas, Modesta sí tiene posibilidades de mejorar.

En los primeros cuentos: *La muerte del tigre*, *La tregua*, *Aceite guapo* y *La suerte de Teodoro Méndez Acubal*, la autora describe la situación desde el punto de vista de los indígenas. En este cuento lo hace desde el punto de vista de los que están en medio en la escala social de Ciudad Real. Los que no son hacendados ni comerciantes, los que no poseen nada pero están por encima de los indios, los ladinos pobres (que probablemente sean mestizos).

3.1.5. La explotación y el abuso de los Indígenas

Modesta y Jorgito tenían casi la misma edad, pero ella tenía que cargarlo y cuidarlo: «Dicen que fue de tanto cargarlo que se me torcieron las piernas, porque todavía no estaban bien macizas. A saber.» A propósito de esta costumbre cita Elena Poniatowska:

Esta institución —la de la niña indígena— (cuenta la propia Rosario) estaba en todo su esplendor y consistía en que el hijo de los patrones tenía para entretenerse, además de sus juguetes que no eran muchos y demasiado ingenuos, una criatura de su misma edad. Esa criatura era, a veces, compañera con iniciativas, con capacidad de invención que participaba de modo activo en sus juegos, pero a veces también resultaba sólo un mero objeto en el que el otro descargaba sus humores; la energía inagotable de la infancia, el aburrimiento, la cólera, el celo amargo de la posesión.²

El abuso con los indígenas comienza desde la infancia, desde entonces al niño indígena se le enseña que tiene que servir al niño ladino y aguantar sus caprichos. A medida que va creciendo sus servicios varían, pero siempre se le destina a servir y siempre se le recuerda que no es igual al patrón.

3.1.6. El abuso de la mujer

Modesta se imaginaba vendida en un burdel donde alguien la haría su amante y después le pondría un pequeño negocio, de esta manera tendría mejor vida que si se casaba con un artesano honrado. Modesta sabe que de otra manera le será muy difícil mejorar su posición social y económica. Y por supuesto jamás se le ocurre casarse con un indio.

3.1.7. El lenguaje

En los cuentos que analizamos en este tercer capítulo, es más evidente el uso del lenguaje popular de San Cristóbal de Las Casas ya que retrata a sus habitantes ladinos, a los coletos, cuya lengua se caracteriza por conservar muchos arcaísmos, pues este lugar permaneció mucho tiempo aislado del resto del país: «Es por esto que su evolución ha sido diferente y en ella se conservan voces y formas casi desaparecidas en otras partes ...»³

Por ello, además de los oficios de «atajadora», la que ataja a los indios para quitarles sus mercancías; y de «cargadora», la que carga y entretiene a los hijos del patrón, aparecen otros modismos como:

«Somos yo y mis tres *chiquitíos*» La necesidad tiene cara de *chucho*»

O el uso del vos:

«A doña Romelia no se el ocurrió otra cosa que ... y prohibir a Modesta que lo tratara de vos.»

Susana Francis en su estudio sobre el habla de San Cristóbal dice:

Según Rufino José Cuervo el vos se introdujo en América... «por razones sociales de la época colonial: era vos en España el pronombre que usaban los superiores hablando con inferiores, y como cualquier español que pasaba a las Indias, por ese sólo hecho gozaba de fueros de nobleza, aunque fuese de muy baja cuna, naturalmente tratará de vos a los criollos.»⁴

También aparece el verbo conjugado con vos: vos tenés, «India desgraciada me lo *tenés* que pagar todo junto».

Y términos como: «Le vamos a pagar para que no te *resmuela*.» (moleste), «un *coshquete* por aquí» (coscorrón), «¿Qué te hicieron mi *cutushito*, mi consentido?» de cutushear que es hacer mimos o arrumacos, ¿iday? ¡Díay! (o d'ay) de ahí. Adverbio temporal que equivale a «después»dejando de ser adverbio de lugar. También se usa como interjección admirativa.⁵

Rosario Castellanos, a diferencia de otros escritores, emplea pocos indigenismos y el significado de éstos se capta por el sentido del texto, puesto que los usa repetidamente. Por lo mismo estas palabras encajan perfectamente en el texto, no se sienten forzadas como en otros autores que tratan de recrear el habla de

los indígenas utilizando tantos indigenismos que hacen que su lenguaje se sienta ficticio.

3.2. El advenimiento del agulla

Asunto

Héctor Villafuerte, un coleteo, después de acabar con el dinero de su familia, decide casarse con una mujer rica, ésta muere en el parto y no le deja nada de herencia. Entonces Héctor tiene que trabajar. Un amigo de parrandas le ofrece el puesto de Secretario Municipal en Tenejapa. Héctor acepta aunque de mala gana porque el sueldo es bajo y se trata de un pueblo indígena. Un grupo de indios «principales» llega a levantar un acta. Héctor se niega a hacerlo porque el sello oficial está tan gastado que ya no pinta. Los principales, después de deliberar un rato, deciden preguntarle qué se necesita para conseguir otro sello, él dice que mil pesos, ellos insisten y él se da cuenta de que esa es su oportunidad para estafarlos y hacer un capital. Les pide cinco mil pesos. Los principales reúnen todos sus ahorros y los entregan a Héctor, quien viaja a Ciudad Real para comprar el sello que le cuesta diez pesos. Con lo que le sobra (cuatrocientos noventa pesos) compra mercancía para poner una tienda, de lo cual vive en adelante, aunque sigue ocupando el puesto de Secretario Municipal, ya que éste le da prestigio y se vuelve a casar pero esta vez con una mujer joven.

3.2.1. Estructura narrativa

Secuencia principal (real)

- Muere la madre de Héctor
- Héctor se casa con Emelina Tovar
- Emelina muere en el parto
- Héctor es nombrado Secretario Municipal de Tenejapa
- un grupo de indígenas «principales» va a levantar un acta

- Héctor se niega a redactarla porque el sello no pinta
- los principales preguntan qué hace falta para obtener un sello nuevo
- Héctor pide mil pesos
- Los principales insisten
- Héctor pide cinco mil pesos
- los principales reúnen y le entregan el dinero
- Héctor viaja a Ciudad Real, compra el sello y con el dinero que le queda compra grandes cantidades de mercancía
- de regreso a Tenejapa busca un local para abrir una tienda
- prospera, se vuelve a casar
- continúa siendo Secretario Municipal de Tenejapa.

Secuencia secundaria (pasada)

- infancia de Héctor.

En esta cadena de acciones se distinguen cinco partes: carencia-engaño-fracaso-nuevo engaño-triunfo

- | | |
|----------|---|
| Carencia | <p>Durante los primeros meses de su orfandad, Héctor se convirtió en el asistente obligatorio de las celebraciones y fiestas. Ocupaba un puesto discreto, para guardar el luto y desde allí veía con una mirada distante porque el desdén era en él una actitud, no un estado de ánimo.</p> <p>Cuando las rodilleras de sus pantalones empezaron a brillar escandalosamente y cuando tuvo que posar el pie con cuidado para no dar a las suelas el desgarrón final, Héctor pensó que era necesario sentar cabeza. (E.A.A. p. 273)</p> |
| Engaño | <p>La boda no fue lo que podría llamarse brillante. El novio guapo, eso sí, pero que no tenía ni en qué le hiciera maroma un piojo. Y de sobornal, derrochador. (<i>Ibidem</i> p. 276)</p> |

- Lo cierto es que los ahorros se agotaron en los primeros meses y hubo que echar mano del capital. Todo se iba en parrandas de Héctor, comilonas y apuestas perdidas.
- Fracaso** Se acabó. Emelina no pudo soportar un mal parto, que su edad hizo imposible. Y Héctor quedó solo, milagrosamente libre otra vez. Y en la calle. (*Ibidem* p. 276)
- La insistencia de los indios ya iba más allá de la terquedad. Había en ella un verdadero interés. De pronto Héctor se dio cuenta de que la oportunidad, por la que tanto había suspirado, estaba allí, con su gran trenza para agarrarla. Con una entonación casual, aunque apenas podía contener la excitación que le produjo el descubrimiento, decretó:
—quiero cinco mil pesos. (*Ibidem* p. 279)
- Así que en Ciudad Real Héctor compró grandes cantidades de mercancía: víveres, candelas y, especialmente, trago. En uno de tantos bultos que los indios cargaban iba el famoso sello.
- Triunfo** Ya en Tenejapa Héctor Villafuerte consiguió un local para abrir una tienda. Aquellos cinco mil pesos (cuatro mil novecientos noventa, porque el sello le costó diez) fueron la base de su fortuna. Héctor prosperó. (*Ibidem* p. 281)

La narración es lineal (ya que una secuencia continua en la otra sin corte en el tiempo) con un narrador omnisciente en tercera persona, hay pocos diálogos y un monólogo en el que Héctor se lamenta por el lugar donde ha ido a vivir y expresa la concepción que el tiene de los indios. El punto de vista desde el cual está narrada la historia es el de un ladino venido a menos.

3.2.2. Tema

La historia de un ladino se hace rico estafando a los indios.

3.2.3. Tiempo narrativo

Hay una acción pasada que se recuerda al principio cuando se narra la infancia de Héctor, y una acción real que transcurre en años, desde la muerte de la madre de Héctor Villafuerte hasta que logra hacer fortuna después de casarse y ser Secretario Municipal.

3.2.4. Personajes

El personaje principal es Héctor Villafuerte, de quien se cuenta la historia. Representa el ladino venido a menos que ostenta el escudo de nobleza de sus antepasados conquistadores, pero que, (igual que Agustín Velasco en *La suerte de Teodoro Méndez Acubal*) es un inútil.

Como otros ladinos que aparecen en los cuentos de Rosario Castellanos, Héctor no quiso aprender ningún oficio porque lo consideraba denigrante para una persona que, como él, descendía de conquistadores:

Aprender un oficio era desdoro para la familia. Tenían, guardados en un arcón muy antiguo, títulos de nobleza que firmó el mero Rey de España y un escudo que el tiempo había borrado de la fachada principal de la casa. La pobreza no afrenta a quien la padece. Pero un trabajo vil ... (*Ibidem* p. 273)

Esta característica lo acerca, como mencioné en el capítulo anterior, a ciertos nobles que aparecen en la literatura picaresca española cuya nobleza, según ellos, les impide trabajar pero que creen merecer todos los honores.

Héctor representa a los caxlanes o ladinos, mientras que los «principales» son indios. A éstos Héctor les hace creer que el

águila del sello es el nahual del gobierno y para comprarlo , no sólo los despoja de sus ahorros o los obliga a vender sus pertenencias sino que, además, los usa como cargadores y se dirige a ellos en forma insultante:

«¿Qué estás creyendo, indio pendejo? ¿Qué vas a regatear como cuando se compra una vara de manta o una medida de trago? El águila no es cualquier cosa; es el nahual del gobierno.»

Se aprovecha de la ignorancia de los indios acerca de la cultura dominante, y de sus creencias.

De Héctor Villafuerte se dice que es: de niño, revoltoso y mal alumno; de adulto, perezoso, jugador, orgulloso, perdonavidas, guapo, audaz desdeñoso.

Otro personaje colectivo importante es el grupo de principales de las comunidades indígenas, las víctimas del engaño. Estos aparecen como el escalón que Héctor utiliza para mejorar su situación sin importarles lo que ellos tengan que hacer para conseguir el dinero. No se les considera personas porque no conocen y por tanto no participan de la cultura dominante. Se les trata como animales de carga y aún se sorprenden los ladinos de que no protesten.

De los indios se dice que: «No son personas. No entienden el cristiano. Agachan la cabeza para decir sí, patrón, sí, marchante, sí *ajwalil*. No se alzan ni cuando se embolan. Trago y trago. Y no pegan un grito de alegría, no relinchan de gusto. Se van volviendo como piedras y de repente caen redondos», «... a lomo de indio pasó Héctor los tramos más peligrosos del camino», «la insistencia de los indios iba más allá de la terquedad». (*Ibidem* p. 280)

3.2.5. El temor a que los indios se organicen

En casi todos los cuentos hasta ahora analizados aparece, de pronto, en alguna plática de los personajes, el temor, cuando ven a los indios reunidos, a que se organicen para atacarlos:

«—¿Qué tramarán— se preguntó con inquietud Héctor. Había oído historias de ladinos a los que les incendiaban la casa y perseguían por el monte con el machete desenvainado». (*Ibidem* p. 279)

3.2.6. La mujer

La situación de la mujer, tan importante en la obra de Rosario Castellanos, aparece también en estos cuentos cuando se describe a la sociedad ladina. En otros trabajos habla de la especial condición que tenían las mujeres en Chiapas. En este cuento dice a este propósito el personaje principal:

Pero da la casualidad de que las mujeres de Ciudad Real no andan de partida suelta por las calles. Si por su gusto fuera, tal vez; pero hay padres, hermanos, paredes, costumbres que las defienden. Y no es cosa de meterse, de buenas a primeras, a gato bravo. Los mayores acaban siempre por vencer o desheredar. (*Ibidem* p. 275)

El control que la familia y la sociedad en general ejercen sobre ellas es evidente. Sin embargo, esto no impide que la hija de familia vea con envidia a la que se atrevió a transgredir las leyes. En *Modesta Gómez*, cuando ésta es echada de la casa, la narradora adjudica a las hijas del patrón: «Una ligera palidez de envidia» cuando ven salir a Modesta. En este cuento, cuando Héctor pasa por las calles ofreciéndose en matrimonio, las muchachas huyen de las ventanas y se burlan de sus solicitudes «acaso un poco tristes por no poder complacerlas».

La madre ladina es presentada como una mujer sufrida que solapa todas las fechorías de su hijo y se va deshaciendo de sus posesiones con tal de seguirlo manteniendo sin exigirle nada.

La esposa es presentada como un medio que Héctor utiliza para seguir viviendo cómodamente, piensa que con mantenerla embarazada continuamente estará tranquila y no le estorbará,

que su única función como marido es esa, no siente amor por Emelina.

Ambas, la madre y la esposa, son mujeres fuertes que a pesar de ser sufridas son las que mantienen la casa y a los hombres. Los hombres ladinos que presenta Rosario Castellanos en estos cuentos, son débiles como don Agustín Velasco en *La suerte de Teodoro Méndez Acubal* o son prepotentes como el Secretario Municipal Rodolfo López en *La tregua* o el mismo Héctor Villafuerte. Las mujeres que aparecen en estos cuentos son siempre fuertes, aunque estén sujetas a los deseos del marido o del padre.

3.3. Cuarta vigilia

Asunto

Doña Siomara Durán, aunque poseía haciendas y casas en Ciudad Real, era muy avara. Cuando estalla la revolución entierra sus cofres con dinero en el patio de su casa. Sin embargo los carrancistas buscan y sacan sus cofres y cambian sus monedas de oro y plata por bilimbiques. Cuando doña Siomara muere le pide a su nieta, la niña Nides, que reparta los cofres entre sus primas y se quede con el mayor, como siempre se lo había prometido. La niña Nides siempre creyó que el dinero que estaba en el cofre tenía valor. Entonces, por miedo a que se lo roben, sigue el ejemplo de su abuela: contrata a un chamula para que cave un hoyo en el patio y lo mata y entierra junto para que no diga donde está. Durante la noche siente miedo de que el alma del indio enterrado en el patio se le aparezca. Pero recuerda que se trata sólo de un indio y no de «gente de razón», es decir, si los indios no tienen alma, ésta no puede andar en pena, por tanto sigue durmiendo tranquila.

3.3.1. Estructura narrativa

Secuencia principal (presente)

- La niña Nides despierta con pesadillas
- recuerda que donde hay un cuerpo enterrado aparecen «espantos»
- recuerda que el cadáver enterrado en el patio es de un indio y que los indios no son «gente de razón», por lo tanto no tienen alma
- se da cuenta de que su cofre está a salvo y se vuelve a dormir.

Secuencia secundaria (pasada)

- Infancia de la niña Nides
- doña Siomara le promete heredarle el cofre mayor
- doña Siomara entierra sus cofres con tesoros en el patio de su casa
- los carrancistas la encarcelan por negarse a decir dónde están;
- los carrancistas registran la casa, descubren los cofres y cambian las monedas por bilimbiques
- doña Siomara muere y le encarga a la niña Nides que reparta los cofres;
- la niña Nides reparte los cofres y se queda con el más grande;
- se va a vivir a un cuarto con su cofre;
- se cambia a otro cuarto en el huerto de sus primas;
- contrata a un indio para que entierre su cofre en el patio, lo mata y lo entierra en el mismo lugar.

Esta cadena de acciones puede dividirse en: condición (para obtener la herencia)-desvitalización (de la herencia)-obtención (de la herencia)-temor (de perder la herencia)-salvación (de la herencia).

Condición
(para obtener
la herencia)

Porque la niña Nides, como le dijera desde que nació, era distinta de las otras. Ni fue traviesa de criatura, ni loca de muchacha. No andaba el día entero asomán-

dose a los balcones, ni se rellenaba el busto con puñados de algodón, como sus primas, para ir a los balles. Nunca se ocupó de disimular sus defectos. (C.V. p. 284)

Desvirtualización
(de la herencia)

Cuando doña Siomara salió de la cárcel encontró sus cofres muy sacudidos por fuera, sin una brizna de polvo y repletos de bilimbiques por los que los carrancistas cambiaron sus monedas. (*Ibidem* p. 286)

Obtención
(de la herencia)

... doña Siomara murió delirando mientras la niña Nides no se despegaba de su cabecera. A ella le dictó su última voluntad: que repartiera los cofres entre las nietas. Y que se quedará, como se lo había prometido siempre, con el más grande. (*Ibidem* p. 286)

Temor
(a perder la herencia)

La niña Nides despertó a media noche con la camisa de manta empapada de sudor. ¡Dios mío, ahora sí había estado a punto de suceder! Venían los carrancistas, los carranclanes, que son como las arrieras y que no respetan nada, tocaban fuerte—ton-ton—con la aldaba de hierro contra la puerta grande de madera. La niña Nides corría enloquecida por toda la casa, buscando un escondite para el cofre... (*Ibidem* p. 282)

Salvación
(de la herencia)

El hombre empezó a cavar. Un hoyo grande, porque la niña Nides se acordaba bien del consejo de su abuela: que quepa holgadamente el cofre y que todavía quede lugar para un cuerpo. En casos así no sirve de nada cortar la lengua del que te ayudó. Vienen y señalan y otros desenterran lo que enterraste ...

El acarreo del cofre no fue cosa del otro mundo. Con una sola mano lo levantó el indio y cuando estaba agachado para depositarlo en el fondo del agujero, la niña Nides se aproximó por detrás y le descar-

gó un golpe con la parte plana de la coa. El hombre no alcanzó ni a quejarse. Su cuerpo cayó desguanzado, al fondo. (*Ibidem* p. 283)

La narración no es lineal consta de dos secuencias entreveradas una presente (secuencia principal) y una pasada (secuencia secundaria). El cuento comienza con la secuencia presente y va retrocediendo en el tiempo para al final, volver a la secuencia presente. Hay un narrador omnisciente en tercera persona y pocos diálogos.

3.3.2. Tema

La avaricia de dos mujeres ladinas y su desprecio por la vida de los indígenas.

3.3.3. Tiempo narrativo

La secuencia principal o presente transcurre en un momento: desde que la niña Nides despierta y se da cuenta de que todo está en orden hasta que decide volverse a dormir otro rato. La historia de su vida, que transcurre en años, es recreada por el narrador (secuencia secundaria o pasada).

3.3.4. Personajes

Los principales son Leónides Durán (la niña Nides) y su abuela doña Siomara. Ambas son personajes que representan algunas características de los ladinos como la avaricia. Doña Siomara es rica, pero no viste ni se alimenta bien con tal de no gastar y enseña a su nieta esa actitud, aunque ella sólo imagina que es rica pues su abuela pierde todo el dinero y las propiedades durante la revolución. Otra característica ya mencionada en otros cuentos y que aparece también en éste, es la inutilidad de los

ladinos. Como don Agustín Velasco, como Héctor Villafuerte, la niña Nides no sabe hacer nada, porque el trabajo, según ellos, es para la gente vulgar, que tiene que trabajar para sobrevivir. Ella tiene el dinero que heredó de su abuela y Héctor no tenía dinero pero igual creía en su valor, pues su familia, como la de don Agustín Velasco, descendía de conquistadores.

En los personajes ladinos se profundiza un poco más en el carácter aunque siguen representando rasgos típicos del grupo social al que pertenecen.

De los indios se dice que: No comprenden el valor del dinero, «El chamula se rascó la cabeza sin saber si era mucho o poco pero aceptó»; son desconfiados: «Pero a la mera hora, cuando yo haya acabado el trabajo, te ponés a gritar que soy un ladrón y me sacan a empujones de la casa».

De los ladinos se dice que: son avaros, «Cuando llegaban los semaneros de sus ranchos ordenaba que no se pusiera al fuego ni la olla del cocido, que era la comida diaria, sino que se aprovecharan de las tostadas y el posol que los indios traían como bastimento»; creen en su valor, «valgo tanto como cualquiera».

3.3.5. La conciencia de un valor que es ficticio

La niña Nides, ya vieja y sin dinero, aceptaba que la invitaran y no sentía humillación ni gratitud pues desde niña le inculcaron que ella valía porque tenía dinero. El tema de los ladinos que viven en un mundo falso que les enseñaron desde la infancia, que está fuera de la realidad, es recurrente en los cuentos de este libro.

3.3.6. La superstición

Dicen que donde hay un cuerpo aparece un espanto — dijo la niña Nides y un escalofrío de terror estuvo a punto de nacer en su espinazo. Involuntariamente volvió la cara hacia afuera y, al través de la ventana y de la obscuridad, trató de distinguir la mata de malva. ...

—¿Pero como va a aparecer un espanto si el cuerpo era de un indio, no de una gente de razón?(*Ibidem* p. 288)

Considero este rasgo una superstición a diferencia de las creencias de los indígenas que forman parte de una concepción del mundo, del universo y de la naturaleza. En este caso se trata de una creencia basada en el temor y la culpa, la niña Nides mató y sepultó a un hombre contra la costumbre y las leyes de su grupo social, sin embargo se consuela porque no considera un hombre a ese ser a quien quitó la vida.

3.3.7. Comentario final

Los cuentos que analizamos en este tercer capítulo tienen en común que están narrados desde el punto de vista de los ladinos, pero no tienen la misma estructura, como sucede con los del segundo capítulo.

—En el primer cuento, *Modesta Gómez* hay una prohibición, una transgresión de la prohibición y un castigo, como en los cuentos anteriores, pero se termina con una esperanza, con una actitud positiva.

En los dos siguientes cuentos ya no hay prohibición ni transgresión y poseen estructuras distintas:

—en *El advenimiento del águila* hay carencia-engaño-fracaso-nuevo engaño-triunfo

—en *Cuarta vigilia* hay: condición-engaño-desvirtualización-obtención-temor-salvación.

Lo que tienen en común los tres relatos es que los finales son felices. No terminan como los cuentos narrados desde el punto de vista del indio, para quien siempre todo acaba mal. *Modesta Gómez* termina con una esperanza, Héctor Villafuerte, el personaje principal de *El advenimiento del águila* triunfa y la niña Nides, en *Cuarta vigilia*, puede vivir y morir tranquilamente porque obtuvo lo que deseaba.

NOTAS AL CAPÍTULO TERCERO

¹ «Nombre que se da a los sancristobalenses y en general a las cosas originarias de allí. Hay muchas hipótesis acerca del origen de este gentilicio. Probablemente venga del latín *corpus-oris*, cuerpo, traje con faldones que los sancristobalenses usaban, levita. O bien de: «recoleta», pues vivían en retiro y abstracción. O de «coleta», porque usaban una coleta a la usanza de la época. O del azteca: *coletl*, lugar cercano al agua. Por otra parte, coleta también quiere decir descaro, desvergüenza.» Susana Francis, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*, México: Instituto Nacional Indigenista, 1960, pp. 117-8.

² Elena Poniatowska, *¡Ay vida no me mereces!*, México: Ed. Joaquín Mortiz, 1993, p. 120.

³ Susana Francis, *op. cit.*, p. 15.

⁴ *Ibidem*, p. 88.

⁵ *Idem*.

CAPÍTULO CUARTO: EL PUNTO DE VISTA AJENO

4.1. La rueda del hambriento

Asunto

Alicia Mendoza, al morir su madrina, es recomendada por su amiga Carmela para trabajar como enfermera en la Misión de Ayuda a los Indios en Oxchuc, Chiapas. La clínica no cuenta con medicinas suficientes y Alicia no entiende el comportamiento del médico que a veces se niega a atender a los pacientes. Una noche llega una parturienta, el médico la atiende, pero ella no tiene leche para amamantar a su hijo y el médico se niega a regalarle una lata. El marido y el padre de la mujer dicen que no tienen dinero para pagar la lata de leche. El médico dice que sí. Alicia les ofrece el dinero pero no lo aceptan, porque creen que la mujer y el niño son víctimas de un maleficio (el *Pukuj* se los está comiendo) y que nada se puede hacer. El niño muere de hambre y Alicia que no comprende lo que ha pasado, decide irse.

4.1.1. Estructura narrativa

- Secuencia principal (real)
 - Muere la madrina de Alicia Mendoza
 - su amiga Carmela la recomienda en un trabajo
 - Alicia viaja a Ciudad Real para trabajar como enfermera en la Misión de Ayuda a los Indios
 - conoce al director de la Misión y se enfrenta por primera vez a los coletos
 - llega a la comunidad donde va a trabajar y conoce al médico
 - el médico se niega a atender a unos pacientes

- los indígenas se niegan a recibir al médico que va a aplicar unas vacunas
- Alicia recibe a una mujer con un parto difícil para que la atienda el médico
- nace el niño pero la madre no tiene leche para alimentarlo;
- el médico se niega a regalar la leche
- Alicia ofrece dinero a los familiares para que paguen la leche
- ellos no lo aceptan ni hacen nada por salvarlo pues creen que se lo está comiendo el *Pukuj*
- el niño muere de hambre
- Alicia decide irse.

Secuencia secundaria (pasada)

- Infancia de Alicia.

En esta cadena de acciones se pueden distinguir cuatro partes: motivo-dificultad-fracaso-reflexión.

Motivo	Todo sucedió de una forma que Alicia gustaba de calificar como providencial. Su amiga Carmela, que la había acompañado en el duelo y que se preocupaba por su futuro (además de estar muy relacionada en sociedad) le habló de un puesto en la Misión de Ayuda a los Indios establecida en Chiapas. (L.R.H. pp. 290-1)
Dificultad	Porque esto es para volver loco a cualquiera. ¡Una clínica que no tiene medicinas, un médico al que le cierran la puerta los enfermos... (<i>Ibidem</i> p. 306)
Fracaso	Alicia se había arrodillado y hablaba de prisa. Sacó unas monedas que los indios contemplaron sin hacer el menor ademán para apropiárselas. -el <i>Pukuj</i> se está comiendo a mi hijo. Esta explicación tan sencilla, hacía superflua toda acción. (<i>Ibidem</i> p. 311)

Reflexión porque yo he descubierto algo, algo muy importante. La buena voluntad no basta; lo esencial es la educación. Estos indios no entienden nada y alguien tiene que empezar a enseñarles. (*Ibidem* p. 312)

Este cuento es uno de los más largos y tiene más diálogos que los anteriores, el narrador omnisciente sigue aportando los datos principales. La narración no es lineal, hay dos secuencias, la secundaria, contenida en la principal es anterior en tiempo y nos cuenta muy sucintamente la vida de Alicia. El punto de vista desde el cual está narrada la historia es el de la gente que llega de otras partes del país a trabajar para ayudar a los indios.

4.1.2. Tema

El descubrimiento de una situación ajena al pensamiento de Alicia y su impotencia para solucionarla.

4.1.3. Tiempo narrativo

La secuencia secundaria (infancia de Alicia) transcurre en años. La secuencia principal (real) no se especifica en que lapso transcurre pero deben ser meses desde la salida de Alicia de la ciudad de México, su paso por Ciudad Real y su estancia en Oxchuc. Cuando Alicia llega a Ciudad Real tiene que esperar el tiempo de secas para poder viajar a Oxchuc. Después sólo se menciona: «Diciembre vino con su frío intolerable.»

4.1.4. Personajes

Los principales son el doctor Salazar y Alicia Mendoza. El doctor Salazar representa la idea imperante en el momento en que escribe Rosario Castellanos, con respecto al problema indígena, semejante a la que sustenta el Instituto Nacional Indigenista con el que la autora colaboró por esos mismos años (1960), y para el

cual escribió: *Mi libro de lectura y Teatro Petul*, destinados a la enseñanza.¹ La autora pone en boca del doctor Salazar los ideales del indigenismo y de ella misma. El representa al profesionalista joven, idealista que se interna en lugares recónditos, lejanos, con la intención de ayudar y se encuentra no sólo con la imposibilidad de hacerlo sino que descubre que todo es distinto a como él se lo imaginaba, que los motivos y las respuestas de la gente no son las que él esperaba, sigue habiendo incomunicación, y todo lo atribuye a la falta de educación de los indios. Representa ese momento del indigenismo en el que todavía las instituciones gubernamentales, aunque ya aceptaban la necesidad de ayudar a ese sector de la población, no reconocían que los indios poseen una cultura diferente y digna de respeto, sino que pensaban que había que incorporarlos a la cultura occidental de ahí el afán de «educarlos». En esa misma época Alfonso Caso, director fundador del Instituto Nacional Indigenista afirmaba: «popularmente se cree que un pueblo es «civilizado» cuando usa nuestra propia indumentaria y practica nuestra propia forma de vida, incluyendo naturalmente nuestros propios vicios.»² De ahí que la gente preocupada por este problema pensara como Rosario Castellanos pone en boca de sus personajes que había que «educar» es decir, aculturar a los indios.

Alicia es el personaje que representa a cierto grupo muy frecuente en nuestra sociedad. Es una persona buena pero ignorante y llena de prejuicios los cuales se ha encargado de imbuirle la sociedad en la que vive. Por eso su ilusión al ir a trabajar en la Misión, no es ayudar a los indios, de hecho no sabe nada de ellos. Piensa en ayudar a los pobres en general, deber de cualquier cristiano, pero en el fondo lo que más le interesa es encontrar marido. Como persona honesta no entiende la actitud del médico cuando no quiere atender a los enfermos o se niega a

regalar una lata de leche, pero nunca comprende y ni siquiera llega a preguntarse el porqué de la situación y de la actitud de los indios.

De los indios se dice que: «a pesar de sus modos humildes no vienen aquí a pedir un favor. Vienen a exigirnos milagros. No nos consideran hombres iguales a ellos. Quieren adorarnos como a dioses o destruirnos como a demonios», «A cada momento Alicia tenía que desviarse para no chocar con los indios quienes, agobiados por su carga, andaban de prisa, acezantes. Otros estaban sentados plácidamente en las banquetas, espugándose o registrando la red de bastimentos», «el indio ni siquiera volvió a ver quién lo había golpeado.» «cuando se alzan ya no quieren trabajar de balde para las fincas», «en el corredor ... estaban los indios; amontonados, malolientes e idénticos, aguardando que se solucionaran sus asuntos. Líos de tierras con los hacendados, reclamaciones de trabajo con los enganchadores», «hablan mucho y muy vivamente entre sí», «son abusivos como todos los indios, como todos los pobres», «son muy llevados por el mal», «son cobardes no saben matar más que a traición», «no dan la cara nunca, no lo ven a uno a los ojos».

De los ladinos se dice que: «los ladinos de Oxchuc son unos intrigantes, unos envidiosos», «Para los coletos no hay peor daño que alguien trate a los indios como personas; siempre los han considerado como animales de carga. O cuando llegan a un exceso de humanitarismo, como esclavos».

4.1.5. Descripción del entorno natural

En los cuentos anteriores casi no se describe el lugar donde transcurre la acción , pero en éste se especifica que se trata de un lugar con: «Frío, niebla cabañas de tejamanil», «caminos intran-sitables por las lluvias», «cerros pedregosos escarpados, surcados de veredas inverosímiles» donde«llovía incesantemente, la

mañana iba nublándose poco a poco y al medio día se desataba un aguacero violento» y «la ropa iba llenándose de hongos verdes que hacía brotar la humedad».

4.1.6. La concepción del tiempo

En toda esta serie de cuentos, y sobre todo por parte de los indios, se maneja la idea de que el tiempo, o no transcurre, o es siempre igual. La primera alusión a esto se encuentra en el epígrafe del libro:

¿En qué día? ¿En qué luna? ¿En qué año sucede lo que aquí se cuenta?
Como en los sueños, como en las pesadillas, todo es simultáneo, todo está presente, todo existe hoy.

En este caso se refiere a los acontecimientos por narrar que están situados en un tiempo indefinido, puesto que las mismas injusticias que se cometían en la Colonia siguen cometiéndose todavía hoy. Del mismo modo que el trato que aquí se dice se da a los tzotziles puede hacerse extensivo a cualquier otro grupo étnico de otra región del país, así como también una gran mayoría de los mexicanos, mestizos y criollos comparten las actitudes y la idiosincrasia de los coletos.

Rosario Castellanos hace hincapié en sus relatos en la manera en que se percibe el tiempo en esos lugares remotos, o en como lo perciben los indígenas o la gente que convive con ellos. El doctor Salazar cuando lee un periódico atrasado afirma: «entonces ya no será noticia, será historia. Además, ¿Qué tiene que ver el tiempo? Nada cambia. Todo sigue siempre igual»

Esta afirmación puede aludir por un lado al hastío que siente el protagonista del cuento sepultado en tierras tan lejanas, aisladas e inhóspitas para él. Por otro a su desesperanza al darse cuenta de que sus esfuerzos por ayudar a cambiar la situación son inúti-

les. Pero también puede aludir a la particular concepción del tiempo que tienen los indígenas que habitan esos lugares aislados. Para ellos el tiempo transcurre de manera distinta y podemos decir que está detenido desde que fueron derrotados por una civilización extraña que llegó a su tierra a despojarlos no sólo de sus bienes materiales sino también de sus costumbres y creencias: «De los indios tendrá usted que aprender una cosa: que el tiempo no tiene ninguna importancia.»

El título *La rueda del hambriento*, hace alusión a un círculo vicioso del cual los indios no pueden salir aunque se les quiera ayudar y, probablemente también, al tiempo que en estos lugares es como un círculo que gira, pasa, pero es siempre igual.

4.1.7. El paternalismo

El epígrafe de César Vallejo:

pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir
de reposarse y después me iré (*Ibidem* p. 289)

se refiere a la demanda que en el cuento se dice hacen los indios, y los pobres, en general, a todos los demás. El protagonista dice que los indios a pesar de su humildad, exigen porque creen que los ladinos pueden solucionarlo todo, esto en parte se debe al paternalismo que ha caracterizado la relación de ayuda hacia ellos y en parte a que desconocen el funcionamiento del sistema económico y social de los ladinos por eso «los ven como a dioses» y les piden.

4.1.8. La superstición

La autora nos hace ver como la superstición que a veces acarrea la concepción del mundo y el pensamiento mágico de los indios,

obstaculiza la ayuda que se les pretende dar. Manuela y sus familiares no aceptan la ayuda que Alicia quería brindarles porque estaban seguros de que su hijo no tenía salvación, pues se lo estaba llevando el *Pukuj*, el dueño de todo. En este tipo de creencias se basa el conformismo de los indios. Sólo de esta manera han podido continuar viviendo a pesar de la adversidades que aumentaron con la conquista y con las cuales conviven desde hace quinientos años. No se puede pedir a una raza que lleva siglos de sojuzgamiento que reaccione como una persona libre y consciente de su derecho a vivir. Su pensamiento mágico no es sólo su manera ancestral de explicarse el mundo, es también lo que les dicta su instinto de sobrevivencia: aceptar lo que no está en sus manos modificar.

Sylvia Bigas comenta, en relación con este tema, en otra obra de Rosario Castellanos (*Balún Canán*) que la supremacía de las fuerzas naturales en la vida de los seres humanos es un concepto que forma parte de la filosofía indígena.³

Esta idea ayuda a aclarar el concepto anterior.

4.2. El don rechazado

Asunto

Antonio Romero, un antropólogo joven que llega a trabajar a la Misión de Ayuda a los Indios en Oxchuc, cuenta lo que le sucedió. Yendo por la calle se le aventó a las ruedas del *jeep* una muchachita para llamar su atención y llevarlo a donde estaba su madre tirada con un niño recién nacido en los brazos. Él se da cuenta de que está enferma y la lleva a la clínica de la Misión donde le diagnostican fiebre puerperal. Por medio de una intérprete, pues Manuela no habla español, se entera de que había enviudado y el dueño de la parcela que su marido trabajaba, las había echado a la calle. Buscó trabajo como sirvienta en el pue-

blo y cuando iba a dar a luz, la patrona, doña Prájeda, la mandó a la caballeriza, donde por falta de higiene contrajo una infección. Al darse cuenta la patrona de que Manuela estaba enferma, la echó a la calle. Así fue como las encontró Antonio. Él decide ayudarlas y le propone a Manuela dejar a su hija Marta en el internado de la Misión para que aprenda algún oficio, pero ella no entiende eso y le ofrece cambiársela, como se acostumbra, por maíz y frijol. Él no logra hacerla entender que no la quiere para él y decide entonces ofrecerse como padrino para su hijo, pero Manuela dice que la madrina será doña Prájeda, pues sigue siendo su patrona. Al final Antonio explica que esta actitud se debe a que los indios no distinguen entre un caxlán y otro. Todos los han tratado mal y ellos no esperan otra cosa de ningún ladino.

4.2.1. Estructura narrativa

Secuencia principal (real)

- El antropólogo Antonio Romero atropella con un *jeep* a una jovencita india
- ella lo conduce a donde está su madre enferma
- Antonio la lleva a la clínica de la Misión donde la salvan de morir de fiebre puerperal
- Manuela le cuenta, a través de una intérprete, como llegó a la situación en la cual la encontró
- Antonio intenta ayudarlas proponiendo a Manuela colocar a su hija Marta en un internado para que aprenda un oficio
- Manuela piensa que quiere a su hija como querida y le pide a cambio maíz y alcohol
- Antonio se niega a aceptar ese trato pues en verdad desea ayudarlas
- alguien aconseja a Antonio que para ganarse la confianza de Manuela solicite ser padrino de bautizo de su hijo

- Manuela rechaza su petición pues considera que a quien le corresponde apadrinar a su hijo es a doña Prájeda;
- Antonio reflexiona acerca de la actitud de Manuela y la explica.

Secuencia secundaria (pasada)

- Manuela queda viuda en los primeros meses de embarazo;
- huye de la hacienda donde trabajaba su marido
- su embarazo le impide trabajar en la milpa de sus parientes
- baja a Ciudad Real a trabajar como criada en el mesón de doña Prájeda
- da a luz en la caballeriza del mesón
- cuando presenta síntomas de fiebre, doña Prájeda la echa a la calle.

En esta cadena de acciones se distinguen cuatro partes: Hallazgo-ayuda-rechazo-moraleja.

Hallazgo Total, que llegamos a una de las calles que desembocan a la de Guadalupe y allí me voy encontrando a una mujer, india también, tirada en el suelo, aparentemente sin conocimiento y con un recién nacido entre los brazos. (E.D.R. p. 315)

Deseo de ayudar Manuela estaba demasiado débil para trabajar y Marta andaba más bien en edad de aprender. ¿Por qué no meterla en el internado de la Misión? Allí les enseñan oficios, rudimentos de lectura y escritura, hábitos y necesidades de gente civilizada. Y después del aprendizaje, pueden volver a sus propios pueblos, con un cargo que desempeñar, con un sueldo decente, con un dignidad nueva. (*Ibidem* p. 317)

Rechazo Doña Prájeda es mi patrona —respondió Manuela con seriedad—. No hemos

deshecho el trato. Yo no he salido todavía de su poder. (*Ibidem* p. 319)

Reflexión

Su actitud es muy comprensible. No distingue a un caclán de otro. Todos parecemos iguales. Cuando uno se le acerca con brutalidad, ya conoce el modo, ya sabe lo que debe hacer. Pero cuando otro es amable y le da sin exigir nada en cambio, no lo entiende. Está fuera del orden que impera en Ciudad Real. Teme que la trampa sea aún más peligrosa y se defiende a su modo: huyendo.

Yo sé todo esto; sé que si trabajamos duro, los de la Misión y todos los demás, algún día las cosas serán diferentes. (*Ibidem* p. 320)

La estructura de la narración no es lineal, hay dos secuencias, una dentro de la otra. El narrador y protagonista hace una digresión para volver hacia atrás en el tiempo y contar como fue a parar Manuela en la situación en que él la encontró. El narrador protagonista se dirige al lector en primera persona. Su punto de vista es el del fuereño que tiene conocimientos y quiere ayudar.

4.2.2. Tema

El deseo de ayudar a los indígenas y la imposibilidad de lograrlo.

4.2.3. Tiempo narrativo

El tiempo real (secuencia principal), es corto, pues transcurre en lo que Antonio narra lo que le sucedió. No se especifica bien el tiempo en el que sucede la secuencia secundaria pero no es muy largo, quizá son meses, desde que muere el marido de Manuela y ésta ya tiene un tiempo corto de embarazo hasta que nace su hijo.

4.2.4. Los personajes

El principal es el antropólogo Antonio Romero quien se dirige al

lector para narrar tanto su historia como la de Manuela, una indígena chamula. Representa al profesionalista interesado por los indios y capacitado para ayudarlos. Expresa su sorpresa al ver las reacciones de los indígenas que a veces no se dejan ayudar, pero justifica su actitud por los siglos de malos tratos recibidos, además entiende que poseen una cultura distinta que a él le es ajena y difícil de comprender.

El otro personaje importante es Manuela, indígena a la que ayuda Antonio; de ella se describen las actitudes incomprensibles para nosotros, como es su agradecimiento hacia alguien que la trató muy mal y su miedo a dejarse ayudar por alguien que es sincero, pero ella no ve ninguna diferencia pues los dos son ladinos y de éstos tradicionalmente su raza no ha recibido más que malos tratos. Los dos son personajes tipo, es decir, representan casos conocidos en la sociedad de Ciudad Real. Son planos no tienen profundidad psicológica.

De los indios se dice que:

No distingue un caxlán de otro, todos parecemos iguales. Cuando uno se le acerca con brutalidad, ya conoce el modo, ya sabe lo que debe hacer. Pero cuando otro es amable y le da sin exigir nada en cambio, no lo entiende. Está fuera del orden que impera en Ciudad Real. Teme que la trampa sea aún más peligrosa y se defiende a su modo: huyendo. (*Ibidem* p. 319)

De doña Prájeda (una ladina) se dice que: «Tenía fama en el barrio de que hacía reventar, a fuerza de trabajo, a quienes tenían la desgracia de servirla ... le tenía echado el ojo a Marta para venderla al primero que lo solicitara», «Apenas aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad, la patrona puso el grito en el cielo y sin tentarse el alma, echó a la calle a toda la familia».

Antonio en varias ocasiones aclara que su intención no es aprovecharse de los indios; tampoco tiene una visión senti-

mentalista ni piensa que con limosnas va a solucionar los problemas de los indígenas. Trata de hacer entender a Manuela que lo mejor para su hija es que aprenda cosas que le servirán más tarde para vivir mejor, como un oficio. Sin embargo el antropólogo entiende que para Manuela esto sea incomprensible pues proviene de una cultura completamente distinta. Al final insiste, como el médico en el cuento anterior, en que hace falta incorporar a los indios a la civilización occidental para que tengan acceso a las ventajas de la vida moderna.

4.3. Arthur Smith salva su alma

Asunto

Después de morir su madre, Arthur Smith decide dedicarse a algo útil. Alguien le menciona una organización supuestamente religiosa que necesita gente que trabaje con ellos en América Latina. Lo preparan para que desempeñe el puesto de lingüista en un campamento de la selva chiapaneca donde lo requieren para traducir *La biblia* al tzeltal. El llega consciente de que pertenece a una raza superior, a un pueblo rico y poderoso. Pero a lo largo de su estancia en el campamento se va dando cuenta de que no se trata de lo que a él le habían dicho, de que la supuesta ayuda al prójimo no es cierta, de que están provocando enfrentamientos y derramamiento de sangre entre los indígenas, lo cual, además, no parece importar a los colonos. Por otro lado en el campamento existen otros técnicos cuyo trabajo no se explica, pues no tienen nada que ver con la ayuda a los nativos.

Por fin surge el enfrentamiento entre indígenas católicos y protestantes, entre las víctimas se encuentra Mariano Sántiz Nich, el ayudante de Arthur. El director de la Organización viaja a Tuxtla para entrevistarse con el obispo de Chiapas, Manuel Oropeza, y pactan sus respectivas zonas de influencia. Un pariente del obis-

po le explica que las matanzas entre indios son benéficas pues evitan que su odio se vuelque contra los blancos. Arthur reclama por la sangre derramada y entonces se hace obvio que sus intereses no son los de la Organización y se le pide que abandone el campamento. Desde ese momento Arthur se siente más tranquilo y se va pensando que tiene más afinidad con los indios que con sus compatriotas.

4.3.1. Estructura narrativa

Secuencia principal(real)

- Arthur Smith llega a la selva chiapaneca para prestar sus servicios como traductor al tzeltal de los evangelios
- se le asigna como ayudante Mariano Sántiz Nich, un indio tzeltal
- inicia la traducción de los evangelios
- Muere el hijo de Mariano de tifoidea
- Arthur sugiere que la Organización ayude a los indios de una forma más práctica
- la Misión de Ayuda a los Indios se queja ante el gobierno estatal por la intervención de la Organización en los asuntos del estado y la violación del artículo tercero constitucional;
- el gobierno solapa a la Organización
- los sacerdotes católicos toman la iniciativa para defender sus intereses económicos
- surge el enfrentamiento entre indios protestantes y católicos
- los católicos asesinan a machetazos a Mariano Sántiz Nich
- Arthur se da cuenta de que los intereses de la Organización no son religiosos, con lo que su visión del mundo se resquebraja
- el pastor de la Organización pacta con el obispo de Chiapas sus respectivas zonas de influencia

- Arthur cuestiona la actitud de la Organización
- Arthur se va del campamento.

Secuencia secundaria

- Muere la madre de Arthur;
- Arthur busca su vocación;
- decide trabajar en la Organización.

Esta cadena de acciones se puede dividir en cuatro partes:
Inicio de una tarea-conflicto-pérdida de valores-deserción.

Inicio de la tarea A Arthur Smith le fue asignado un ayudante: un joven indígena —Mariano Sántiz Nich— que hasta hoy no había cedido a nadie su primer lugar en conocimiento del inglés.

Arthur y Mariano trabajaban en un salón espacioso, ante una mesa redonda, con todos los elementos de los que iban a hacer uso a su alcance. (A.S.S.A. p. 332)

Conflicto pues bien, cuando los indios se lanzan unos contra otros, encuentran una válvula de escape para ese odio irracional, ciego, demoníaco que les envenena el alma y que, de no hallar esa salida, estallarían en una sublevación contra los blancos. (*Ibidem* p. 351)

Pérdida de valores Porque ahora todo lo que antes era nítido y ostentaba un rótulo indicador, se había vuelto confuso, incomprensible. Entre el lado bueno y el lado malo no había fronteras definidas y el villano y el héroe ya no eran dos adversarios que se enfrentaban sino un solo rostro con dos máscaras. La victoria ya no era recompensa para el mejor, sino botín del astuto, del fuerte. (*Ibidem* p. 352)

Deserción Bueno, Arthur —se dijo al fin—. Es hora de hacer cuentas. Aquí estás, a la

intemperie. De la noche a la mañana perdiste todos los puntales que te sostenían. Ya no hay más religión, ni patria, ni dinero. (*Ibidem* p. 354-5)

Es el cuento más largo del libro. Está también narrado en tercera persona por un narrador omnisciente. La estructura no es lineal, hay dos secuencias: una principal (real) y una secundaria (pasada) que explica como el personaje principal llegó a la situación en la que se inicia el relato: su llegada a Chiapas.

4.3.2. Tema

El desengaño de un hombre bueno que quiere ayudar a sus semejantes y se da cuenta de que es utilizado por el gobierno de su país y por la iglesia para conseguir otros fines.

4.3.3. Tiempo narrativo

La secuencia principal transcurre probablemente en meses, desde la llegada de Arthur a Chiapas, su inicio en el trabajo, el conflicto y su salida. La secuencia secundaria puede haber transcurrido en años: la convivencia con su madre, la muerte de ésta y su posterior búsqueda de vocación y trabajo.

4.3.4. Personajes

El principal que es Arthur Smith tiene más profundidad que los personajes principales de los otros cuentos, en él se va viendo el cambio de personalidad, se describen con más minuciosidad sus ideas y pensamientos. Comienza siendo un personaje plano del que no se dan más que características tipo:

Quedamos, pues, en que Arthur Smith había recibido de la Providencia innumerables favores: el de comprender y aceptar la Redención; el de practicar e imponer la moral; el de ostentar la ciudadanía más

respetada del mundo; el de lucir el pigmento adecuado de piel; el de manejar una moneda que valía siempre más que las otras. (*Ibidem* p. 326)

Cuando llega al campamento sus ideas son claras acerca de lo que es el mundo y del lugar que en él ocupa, estas mismas cosas se vuelven confusas al finalizar el cuento pues descubre que los ideales que tenía, todo aquello que le habían inculcado desde siempre, era falso y él lo veía con sus propios ojos. Descubre el dolor, la miseria en la que viven los indígenas y se da cuenta de que ni las iglesias ni los gobiernos tienen intenciones de ayudarlos, que el interés es otro y aparentemente también falso: la lucha contra el comunismo. Descubre que tiene mayores afinidades con los indios que con sus compatriotas.

Mientras los demás personajes siguen siendo planos: las mujeres vacías, los indios ignorantes y conformes, el pastor astuto, el geólogo fanático, etc. Arthur Smith se acerca a la esfericidad pues podemos leer sus pensamientos y ser testigos de como va cambiando al ir descubriendo cosas que su «bondad» no admite, a esto hace alusión el verso de Antonio Machado que aparece como epígrafe del cuento: «un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno»,⁴ Arthur no poseía en realidad ninguna otra cualidad más que la de ser bueno, esa bondad es la que le impide aceptar lo que va descubriendo en sus compañeros de trabajo y apreciar lo que tienen los indios, por eso al final se identifica más con ellos.

Cuando Arthur Smith llega al campamento va imbuido de todo lo que le han enseñado acerca de su patria y su cultura, ingenuamente cree que sus costumbres y su manera de ver el mundo son las verdaderas, por eso su país es el más poderoso del mundo. Hay en este cuento una crítica de la autora a la actitud de los occidentales (en este caso los norteamericanos) que

creen que su cultura es la mejor, sin embargo, ella inconscientemente participaba de esta creencia puesto que colaboró para incorporar a los indios a esta cultura.

Arthur Smith: «pensaba que el mundo estaba bien hecho», «... había recibido de la providencia innumerables favores: el de comprender y aceptar la revelación; el de practicar e imponer la moral; el de ostentar la ciudadanía más respetada del mundo; el de lucir el pigmento adecuado de piel; el de manejar una moneda que valía siempre más que otras», «... creía en las promesas de los políticos; confiaba en la honestidad de los manejadores de beisbol; habría puesto la mano en el fuego para avalar los conocimientos enciclopédicos de los participantes en los programas de preguntas y respuestas de la televisión. (*Ibidem* p. 326-7)

En este caso el punto de vista ajeno está representando a los extranjeros (norteamericanos) que con un pretexto religioso se infiltran en una zona indígena donde crean conflictos entre la población, mismos que aún perduran en el estado de Chiapas.⁵ De ellos se recalca su racismo: el geógrafo evitaba tratar con los indios lo más que podía, la mujer del pastor decía que las sirvientas indias eran tontas, a los niños se les prohibía jugar con los indígenas a los cuales se desinfectaba cuando asistían a la iglesia y lo reprobable en el pastor no era tanto que tuviera una amante sino que ésta fuera india. En el campamento, en medio de la selva chiapaneca, los norteamericanos no tienen ningún contacto con la cultura nativa, viven encerrados en un mundo semejante al de su país de origen, creado dentro de la selva.

A medida que el relato va avanzando, Arthur Smmith va cambiando, necesita sedantes para dormir pues en el fondo de su ser los actos que sus compañeros realizan no corresponden a la idea que el se había forjado del religioso, ni del hombre de bien. Finalmente descubre la mentira encubierta bajo el aspecto de una

organización religiosa y todos sus valores se desmoronan. El protagonista pasa por un momento de confusión, pero al final rechaza lo que al principio había sido motivo de orgullo y a pesar de las amenazas opta por dejar la Organización.

El pastor Williams es también un personaje plano, es un hombre astuto que está al servicio de los intereses políticos de su país disfrazados por intereses religiosos. En su primer sermón dijo que los hombres salvaban su alma salvando a un semejante, lo que los indios Interpretaron como que si los blancos querían entrar al cielo sólo podrían hacerlo si eran llevados de la mano por un indio, de ahí el título del cuento, Arthur Smith salva su alma porque intenta salvar a otros hombres, indios, no se hace cómplice de la Organización.

De los indios se dice que: « las cocineras indias son estúpidas, sucias, tercas, hipócritas ...», «trabajan sin cobrar», «tienen una memoria caprichosa. Olvidan los favores (¡han recibido tan pocos y se los cobran de tantas maneras!) mientras que un agravio se les convierte en idea fija, de la cual se liberan únicamente por la venganza», «son dóciles como corresponde a su condición».

Mariano Sántiz Nich es un personaje tipo. El indio dócil, humilde, conforme con lo que le sucede, impasible, no deja ver sus sentimientos ni cuando muere su hijo, pocas veces deja ver el dolor que siente.

4.3.5. La violencia

Tema que en los primeros cuentos aparece como ejercida por parte de los ladinos contra los indios, en este caso se da sólo entre los indios, los cuales en este cuento son presentados como vengativos, se matan entre sí azuzados por católicos y protestantes a causa de la intolerancia religiosa, situación provocada por los pastores norteamericanos.

4.3.6. La incomunicación

Mariano Sántiz Nich y Arthur Smith tienen dos concepciones distintas del mundo. Cuando Mariano ayuda a Arthur a traducir *La biblia* no puede dar los conceptos exactos porque no existen en su lengua y porque al traducir hace una adaptación a su manera de pensar y concebir las cosas:

si el texto decía Espíritu Santo, Mariano interpretaba sol y principio viril que fecunda y azada que remueve la tierra y dedos que modelan el barro. Y si decía demonio, no pensaba en el mal, no temía ni rechazaba, sino que se inclinaba con sumisión, porque después de todo, el demonio era sólo la espalda de la otra potencia y había que rendirle actos propiciatorios y concertar alianzas convenientes. (*Ibidem* p. 332)

4.3.7. Los sacerdotes

El cura de Oxchuc reacciona ante la merma de obsequios de sus feligreses indios. Si el gobierno permitía que se violara el artículo tercero constitucional,⁶ u otros, no le preocupaba, pero sus intereses económicos sí estaban siendo afectados. Por eso se enfrenta a los pastores norteamericanos que tampoco están sirviendo a su religión sino a los intereses políticos de su país. Más adelante, el obispo católico, Manuel Oropeza y el pastor protestante Williams, pactan respetar sus respectivas zonas de influencia y consideran, igual que los ladinos, que el enfrentamiento entre los mismos indios es necesario de vez en cuando para evitar que ese odio estalle contra los blancos.

4.3.8. Comentario final

En este capítulo incluimos los cuentos que están narrados desde un punto de vista que no es el de los indios ni el de los ladinos, sino el de las personas ajenas al lugar. Entre estas hay todavía una división: las dos primeras son mexicanos que llegan a Ciu-

dad Real con la intención de ayudar a resolver los problemas de explotación de los indios. Estos dos cuentos tienen una estructura parecida entre sí. En los dos hay una intención de ayudar y un fracaso, pero terminan con optimismo, con una reflexión acerca de cómo solucionar los problemas a los que se enfrentan, no con una esperanza sino con la seguridad de que trabajando lograrán su objetivo. El primer cuento termina con la satisfacción de haber descubierto lo que hace falta para sacar a los indios del atraso en que se encuentran y el segundo, con la satisfacción de tener ya lo que hace falta para lograrlo.

En *La rueda del hambriento* y *El don rechazado*, hay una actitud de optimismo en los personajes principales. El médico y el antropólogo quieren ayudar a solucionar la situación de los indígenas. Antonio, el antropólogo, representa al profesional experto en el asunto y con ganas de ayudar, que «se toma muy a pecho» los problemas que ve en la gente, y es capaz hasta de poner dinero de su bolsa para solucionar un problema humano que no le concierne directamente. Los funcionarios que aparecen en *El don rechazado* son gente de convicciones y están bien pagados, a diferencia de Salazar, el médico de *La rueda del hambriento*, desesperado por estar solo y a merced de las sobras de medicinas que quisieran regalarle para cumplir con su trabajo. Antonio representa un paso más en la voluntad de solucionar los problemas de los pueblos indios. Representa el ideal de el Instituto Nacional Indigenista cuando inició su trabajo y también las esperanzas de la autora que trabajaba en ese momento para la misma causa.

En el último cuento el punto de vista del narrador es el de un extranjero que llega sin conocer el problema, con la simple intención de ayudar, trata de hacerlo, surge un conflicto, fracasa en su intención, se da cuenta de que todo es una farsa para en-

cubrir otros propósitos, pero el final queda abierto, el protagonista se va del campamento porque se identifica más con los indios que con sus paisanos. Queda abierta la posibilidad de ayudar por su cuenta. Los tres cuentos coinciden en el final abierto, esperanzador. El último cuento es el más largo del libro y el único cuyo personaje principal posee características psicológicas que lo acercan a la esfericidad, porque podemos darnos cuenta de los cambios que van ocurriendo en su personalidad.

NOTAS AL CAPÍTULO CUARTO

¹ Victor N. Baptiste, Introducción a *La obra poética de Rosario Castellanos*, Santiago de Chile: Ediciones Exégesis, 1972, p. 2.

² Alfonso Caso, «Los centros coordinadores indigenistas», Instituto Nacional Indigenista, México, 1962 en *INI 30 años después. Revisión crítica*, México: Editorial Libros de México, 1978, p. 80.

³ Sylvia Bigas, *La narrativa indigenista mexicana del siglo XX*, México: Universidad de Puerto Rico, Universidad de Guadalajara, 1990, p. 363.

⁴ «soy, en el buen sentido de la palabra, bueno», «Retrato», poema XCVII de *Campos de Castilla* de Antonio Machado.

⁵ «Aprovechando la situación creada por los organismos oficiales, de ayuda y protección a los núcleos indígenas, y apoyándose en los acuerdos del Primer Congreso Indigenista Interamericano, una asociación norteamericana, el Instituto Lingüístico de Verano, inició una campaña de penetración en los núcleos indígenas de México con una encubierta labor de proselitismo evangélico. ... Actualmente existen en el país unos 175 lingüistas de este instituto que estudian las lenguas indígenas, hacen traducciones de *La Biblia* a esas lenguas y enseñan, además, a los indios, la historia y las tradiciones de Estados Unidos, antes que la historia y las tradiciones nacionales ...» en Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas, *Los indios en las clases sociales de México*, México: Siglo XXI editores, 1992, pp. 26-7.

⁶ El cual dice que la educación debe ser laica.

CONCLUSIONES

Rosario Castellanos se propone en este libro presentar los enfrentamientos, la incomunicación y la desigualdad que caracteriza las relaciones entre indios blancos y mestizos partiendo del punto de vista de cada uno de ellos. En cuanto a los indios trata de penetrar en su pensamiento, en su cultura para dar una visión objetiva acerca de cómo perciben el mundo. Los cuentos narrados desde el punto de vista del indio son más precisos y consiguen recrear de manera poética al indio, aprovechando sus mitos.

El indio es caracterizado poco a poco a lo largo de todos los cuentos que forman el libro, acumulando características que aparecen aun en los que no están narrados desde su punto de vista.

Los personajes que Rosario Castellanos presenta en esta serie de cuentos son todos personajes tipo, colectivos o individuales y representan a un grupo social: el indio, el ladino, el conquistador, las mujeres caritativas, el profesionista idealista, el descendiente de conquistador venido a menos, ignorante, inútil, prepotente, el político corrupto, etc. Desmenuza con ellos a la sociedad dominante en varios de sus componentes e intenta hacer lo mismo con la sociedad indígena, sólo que la conoce menos, razón por la cual sus personajes indios son menos profundos. En cuanto a éstos, trata de ser imparcial, de mostrar sus virtudes y sus defectos: su fanatismo, su ignorancia y la manera en que los ladinos se aprovechan de todo esto para su beneficio propio.

A veces los personajes representan oficios que se ejercen en las ciudades chiapanecas como son las cargadoras y las atajadoras.

En cuanto a su forma, los cuentos están narrados en tercera persona (menos *El don rechazado* que está narrado en primera persona) por un narrador omnisciente, hay pocos diálogos y en la mayor parte de los cuentos se usa la retrospectiva. La estructura de los cuentos varía. Los narrados desde el punto de vista de los indios (segundo capítulo) tienen una estructura similar en la cual hay una prohibición, una transgresión de la prohibición y un castigo. Los personajes principales (indios) terminan sin ninguna esperanza o muertos. En cambio los narrados desde el punto de vista de los ladinos (incluidos en el tercer capítulo) no tienen la misma estructura y siempre tienen un final feliz o esperanzador. En los tres cuentos que forman este capítulo el triunfo o la tranquilidad es logrado a costillas de los indios: Modesta espera progresar arrebatándoles sus mercancías para revenderlas y ganar en el negocio; Héctor Villafuerte los engaña y roba y con ese dinero inicia su fortuna; y la niña Nides puede dormir tranquila después de que un indio entierra su tesoro, con el cual es muerto y enterrado él también para que no pueda decir a nadie dónde está.

Los cuentos narrados desde el punto de vista ajeno terminan siempre con una reflexión y con la certeza de haber descubierto la solución. Esta reflexión tiene algo de moraleja o de enseñanza. Los cuentos de este grupo son los más largos, los menos precisos y los que contienen más datos. El último, *Arthur Smith salva su alma*, presenta el personaje más redondo, quizá porque la amplitud del cuento da la oportunidad de delinearlo de manera más completa.

Los temas recurrentes en esta serie de cuentos son:

La violencia, ejercida de parte de los ladinos hacia los indios, de parte de los indios hacia los ladinos (venganza), y entre los indios mismos azuzados por extraños.

La incomunicación entre indios y ladinos, la cual desean solucionar los primeros pero es propiciada por los últimos ya que les permite aprovecharse de los indios para beneficio propio, pues el bienestar de los ladinos descansa en la explotación de los indios.

El temor a que los indios se subleven. En los tres grupos de cuentos aparece este temor basado en la historia y en el sentimiento de culpabilidad. Tanto los ladinos como los extranjeros están siempre recordando las sublevaciones habidas anteriormente en las cuales destacan la saña de los indios, la cual es contrarrestada antes de que aparezca, ejerciendo primero la violencia.

El pensamiento mágico aparece a veces tomado como superstición que obstaculiza la integración del indio a nuestra cultura y provoca violencia, pero también como fuerza que los ayuda a continuar viviendo a pesar de las adversidades, pues los ayuda a aceptar la fatalidad sin protestar y es de donde viene su concepción del tiempo como algo inalterable.

A los indios se les adjudican más cualidades y defectos que a los ladinos, es decir, están más caracterizados y de ellos destaca su paciencia, su humildad, su impasibilidad ante el abuso del cual son objeto, ante las adversidades, y su indefensión. Cuando piden alguna garantía se les acusa de desconfiados.

De los ladinos se destaca su egoísmo, su presunción, su codicia, su temor a que los indios se subleven y dejen de servirles, así como la opinión falsa que tienen de sí mismos.

De las personas ajenas al lugar destaca en unos su interés por ayudar, pero también su incompreensión hacia los problemas y la cultura de los indios. En otros destaca su racismo.

GLOSARIO

ajwalil-patrón, señor

atajadora-oficio local que consiste en esperar a los indios a las afueras de la ciudad para quitarles sus mercancías y revenderlas

Bolometic-linaje cuyo espíritu protector es el tigre (Bolom)

caxlanes-castellanos

coleto-originario de San Cristóbal de Las Casas

chamula-nombre despectivo dado por los ladinos a los tzotziles

chulel-alma

enganchador-el que se encarga de contratar a los indígenas para que trabajen en las fincas, adelantándoles dinero

exbanal —centro del agua

Jobel-nombre tzotzil de Ciudad Real que quiere decir lugar donde crece el zacate

Moxquivil—Nombre de un barrio de San Cristóbal que quiere decir«tripa de gato»

paraje-grupos de chozas dispersas en el campo de cultivo que pueden ser ocupadas por una o varias familias

Pukuj-dueño de la naturaleza

waigel-espíritu protector

Yahual—dueño del agua

Yday-interjección admirativa

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Rosario Castellanos

Castellanos Rosario, *Balún Canán*

—*Ciudad Real*

—*Oficio de tinieblas*

—*Los convidados de agosto*

—*Album de familia*

—*Otros textos*, en *Obras*, T. 1, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 980 pp., (Letras mexicanas).

—*El eterno femenino*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 204 pp., (Colección popular).

—*Bella dama sin piedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984, 152 pp., (Colección Lecturas mexicanas).

—*Mujer que sabe latín*, México: Sepsetentas, 1973, 713 pp.

—*El uso de la palabra* (ensayos), México: Ediciones Excélsior, 1974, 313 pp.

—*Juicios sumarios*, (ensayos), Jalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, 1966, 434 pp.

—*El mar y sus pescaditos*, México: Sepsetentas, 1975, 198 p.

—*Cartas a Ricardo*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 336 pp.

—*Teatro Petul*, T.1,2,3, México: Instituto Nacional Indigenista, 1962.

—*Mi libro de lectura*, México: Instituto Nacional Indigenista, 1962, 141 pp.

Estudios de la obra de Rosario Castellanos

Baptiste Víctor, *La obra poética de Rosario Castellanos*, Santiago de Chile: Ediciones Exégesis, 1972, p. 2.

- Bigas Torres Sylvia, «Rosario Castellanos y la nueva narrativa indigenista» en *La narrativa indigenista mexicana del siglo XX*, México: Universidad de Puerto Rico, Universidad de Guadalajara, 1990, 480 pp.
- Carballo Emmanuel, «Jóvenes maestros. Rosario castellanos» en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 578 pp., (Lecturas mexicanas).
- Franco María Estela, *Otro modo de ser humano y libre, semblanza psicoanalítica de Rosario Castellanos*, México: Plaza y Valdés Editores, 1987, 157 pp.
- Megged Nahum, *Rosario Castellanos, un largo camino a la ironía*, México: El Colegio de México, 1994, 268 pp.
- Poniatowska Elena, «Rosario Castellanos, Vida nada te debo» en *¡Ay vida no me mereces!*, México: Joaquín Mortiz, 1994, 213 pp.

Obras de consulta general

- Artigas Juan B., *San Cristóbal y sus alrededores*, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, México: Gobierno del Estado de Chiapas, 1984, 196 pp.
- Bartres Roland et al., *El análisis estructural del relato*, México: Premiá Editora, 1991, 222 pp.
- Becerra Marcos E., *Por la ruta histórica de México Centro América i las Antillas*, Vol. II, tomo 10, México: Gobierno del Estado de Tabasco, 1986, 449 pp., (Biblioteca Básica Tabasqueña).
- Broshwood N.S., *México en su novela*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992, 436 pp., (Colección Tezontle).
- Cortázar Julio, «Paseo por el cuento» en Adolfo Sánchez Vázquez (compilador), *Textos de estética y teoría del arte*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 492 pp., (Antología 14).
- Francis Susana, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapanca*, México: Instituto Nacional Indigenista, 1960, 121 pp.

- Incháustegui Carlos, «Relatos acerca del Chicón y otros sobrenaturales» en *Relatos del mundo mágico mazateco*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977, 222 pp.
- Figuras en la niebla*, Tlahuapan, Puebla, México: Premiá Editora, 1984, 152 pp.
- López Sánchez Cuauhtémoc (compilador), «Fundación de Villa o Ciudad Real» en *Lecturas chiapanecas*, México: Gobierno de Estado de Chiapas, 1988, 372 pp.
- Propp Vladimir, *Morfología del cuento*, Madrid: Editorial Fundamentos, 1971, 234 pp.
- Portal Marta, *Rulfo: Dinámica de la violencia*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1990, 314 pp.
- Pozas Ricardo, *Chamula. Un pueblo indio de los altos de Chiapas*, México: Memorias del Instituto Nacional Indigenista Vol. III, 1959, 205 pp.
- Pozas Ricardo e Isabel Horcasitas, *Los indios en las clases sociales de México*, México: Siglo XXI Editores, 1992, 181 pp.
- Rodríguez Chicharro, César, *La novela indigenista mexicana*, Jalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, 1988, 283 pp., (Cuadernos del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias).
- Popol-Vuh, las antiguas historias del Quiché*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994, 181 pp., (Colección popular).

Artículos

- Cortés Erasto, «Rosario Castellanos o la aspiración a un conocimiento lúcido» en *Boletín de Filosofía y Letras*, Núm. 2, México noviembre-diciembre de 1994, pp. 12-13.
- Elena Poniatowska en Ramírez Luis Enrique «Reír de todo para vencer la soledad», en *La Jornada*, México, domingo 7 de agosto de 1994.